

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio

Convocatoria 2017-2019

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Estudios Socioambientales

Sentido de lugar en la Cuenca Alta del Río San Francisco (Bogotá, Colombia)

Álvaro Alexander Ayala Méndez

Asesora: Sara Latorre Tomás

Lectores: Teodoro Bustamante y Ana Cristina Torres

Quito, agosto de 2022

## Tabla de contenidos

Resumen .....	VIII
Agradecimientos.....	IX
Introducción .....	1
Capítulo 1 .....	7
Una mirada socioambiental del sentido de lugar.....	7
Entre la Geografía Humanística y la Ecología Política Urbana .....	7
Espacio y lugar .....	10
Un lugar con afectos .....	11
Aproximaciones en campo al sentido de lugar .....	12
Capítulo 2 .....	18
Contexto.....	18
La ciudad entre ríos .....	18
Caracterización biofísica .....	18
Caracterización sociohistórica.....	22
Los muiscas y el río Vicachá .....	22
Los españoles y el río San Francisco .....	24
Río San Francisco en la Republica .....	29
Panorama actual del río San francisco.....	34
Los Cerros Orientales como Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá.....	34
Los habitantes del Río.....	38
Los habitantes desplazados .....	41
Capítulo 3 .....	44
Metodología.....	44
Capítulo 4 .....	51
Resultados.....	51
Percepciones y sentido de lugar.....	51
Caracterización de la población .....	51
Percepciones del lugar desde la observación .....	54
Usos y apegos del Vicacha .....	65

Capitulo 5 ..... 73  
Discusión y Conclusiones.....74  
    Anexos ..... 77  
Lista de referencias..... 80

## **Ilustraciones**

### **Gráficos**

Gráfico 1. Climas de los Cerros Orientales .....	20
Gráfico 2. Crecimiento demográfico Bogotá .....	35
Gráfico 3. Composición por género de la muestra .....	53
Gráfico 4. Nivel Educativo de la muestra .....	53
Gráfico 5. Localidades de la muestra .....	54
Gráfico 6. Pregunta 1 entrevistas .....	66
Gráfico 7. Pregunta 2 entrevistas .....	66
Gráfico 8. Pregunta 3 entrevistas .....	67
Gráfico 9. Pregunta 7 entrevistas .....	69
Gráfico 10. Pregunta 8 entrevistas .....	70
Gráfico 11. Pregunta 9 entrevistas .....	71
Gráfico 12. Pregunta 12 entrevistas .....	72

### **Imágenes**

Imagen 1. Reconstrucción canales prehispánicos de Bogotá .....	23
Imagen 2. Puente de Las Aguas .....	28
Imagen 3. Puente Holguín .....	28
Imagen 4. Puente de San Francisco.....	31
Imagen 5. Hotel Regina.....	32
Imagen 6. Hotel Granada.....	32
Imagen 7. Lugares en el rio San Francisco.....	55
Imagen 8. Lavados en el rio San Francisco .....	56
Imagen 9. El Rey en el San Francisco .....	57
Imagen 10. Baños del rio San Francisco .....	57
Imagen 11. Consumo de alucinógenos .....	57
Imagen 12. Recorridos rio San Francisco.....	58
Imagen 13. Señalización flora. Siete cueros.....	59
Imagen 14. Señalización flora. Cedro .....	59
Imagen 15. Sendero peatonal rio san Francisco .....	59
Imagen 16. Puente Holguín .....	60
Imagen 17. Chorro de Padilla.....	61
Imagen 18. Entrada del Sendero Ecológico .....	61
Imagen 19. Zona de registro sendero rio San Francisco.....	62
Imagen 20. Asentamiento en el rio San Francisco .....	62
Imagen 21. Bocatoma.....	63
Imagen 22. Compuerta bocatoma.....	63

Imagen 23. Fauna del Sendero rio San Francisco .....	64
Imagen 24. Panorámicas desde el Mirador.....	65

## Mapas

Mapa 1. Ubicación zona de estudio mapa .....	19
Mapa 2. Zona de Estudio.....	19
Mapa 3. Paramos próximos al río San Francisco .....	24
Mapa 4. Ríos San Francisco y San Agustí .....	26
Mapa 5. Plano de Bogotá 1852 .....	27
Mapa 6. Puentes sobre el rio San Francisco.....	28
Mapa 7. Proceso de canalización rio San Francisco.....	33
Mapa 8. Estratificación socioeconómica de Bogotá.....	39
Mapa 9. Estratificación socioeconómica y zonas de reserva Cerros Orientales.....	39
Mapa 10. Proyecto de urbanización Cerro Verde .....	40
Mapa 11. Área de estudio.....	45
Mapa 12. Recorrido Chorro de Padilla hasta el Colegio El Verjon .....	46
Mapa 13. Recorrido peatonal .....	52

## Tablas

Tabla 1. Tipos climáticos Cerros Orientales .....	21
Tabla 2. Ecosistemas de los Cerros Orientales.....	21
Tabla 3. Zonificación Área de ocupación pública prioritaria.....	37

## **Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis**

Yo, Álvaro Alexander Ayala Méndez, autor de la tesis titulada “Sentido de lugar en la Cuenca Alta del Río San Francisco (Bogotá, Colombia)” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Estudios Socioambientales concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, abril de 2022



Álvaro Alexander Ayala Méndez

## Resumen

La presente investigación se enmarca dentro del área de la Ecología Política y la Geografía Humanística. Identifica y analiza los sentidos de lugar construidos en torno al Río San Francisco en Bogotá (Colombia). Para dicho fin, se usó un enfoque socio constructivista en donde se profundiza en la subjetividad de los individuos. Se emplearon técnicas de recolección de datos como: observación flotante, *Go-along*, *photovoice* entre otros. Se parte de la idea que las actividades, género y clase de los individuos condicionan la construcción de su sentido de lugar; y el sentido de lugar hace que sean más proclives al cuidado del ambiente. El estudio aborda un área de investigación poco explorada como lo es el sentido de lugar articulado a la construcción del espacio en ambientes naturales. Así, se contribuye al conocimiento de estos espacios desde las diferentes subjetividades y a la revaloración de las prácticas y sentires en torno al espacio estudiado. La construcción de los espacios naturales se encuentra mediada por categorías como la clase y el género, creando en el primer caso, situaciones en donde un mismo espacio puede ser recreativo para clases acomodadas y vital para quienes lo habitan desarrollando su cotidianidad allí. De otro lado, el género condiciona las actividades y percepciones en torno a la naturaleza. Finalmente, los lugares de conservación al interior de las grandes ciudades, particularmente en Bogotá, parece convertirse en el refugio de sectores excluidos de la población.

## **Agradecimientos**

A mi madre por creer más en mí de lo que yo mismo creo, por confiar y apoyarme en todas las decisiones por inverosímiles que parezcan...

A mi familia por apoyarme a pesar de la distancia y las dificultades.

A quienes estuvieron a lo largo del camino como Sara Latorre, quien tuvo una fe inquebrantable en el trabajo y resultado alcanzado.

Al amigo de tantos años, Andrés Cabra, quien creyó en este trabajo desde el inicio.

Gracias K. A. H. P., enriqueciste con tu presencia no solo este trabajo sino a la persona detrás de él.

## **Introducción**

La presente investigación se ubica en el río San Francisco, localizado en la ciudad de Bogotá (Colombia), localidad La Candelaria, en el centro de la ciudad. Se analiza cómo los diferentes actores sociales se relacionan y se apropian de los espacios naturales. En este sentido, a pesar de que los sujetos se encuentran atados a estructuras, tienen agencia, es decir, que los individuos cuentan con un margen de acción que les permite relacionarse e interactuar de forma distinta en el espacio a pesar de la existencia de una espacialidad hegemónica (Oslender 2002). Se retoma el concepto de espacios de representación de Lefebvre (2013) mediante el cual se designan “los espacios vividos que representan formas de conocimientos locales y menos formales; son dinámicos, simbólicos, y saturados con significados, construidos y modificados en el transcurso del tiempo por los actores sociales” (Oslender 2002, 4). A través de esta conceptualización se problematiza y analiza cómo las personas construyen su identidad personal en relación con su entorno físico; el espacio es construido constantemente en una relación dialéctica entre los discursos presentes en la representación del espacio y los espacios de representación.

Tanto los asentamientos prehispánicos como coloniales se ubicaron en las cercanías de este afluente, lo cual pone de relieve su importancia en la planificación de la ciudad. El aprovechamiento y planificación de la ciudad en torno al río generó problemáticas derivadas del vertimiento de aguas negras y desechos, lo cual conllevó al deterioro del recurso. Los intentos de protección del río por parte de las autoridades coloniales y republicanas no fueron exitosos, lo cual justificó la canalización y sepultura del río a finales del siglo XIX (Atuesta 2011).

Si bien la ciudad fue planificada teniendo al río San Francisco como columna vertebral, dicho proceso urbanizador desconoció por completo los procesos hidrológicos y los fenómenos naturales como las temporadas de lluvia que aumentan el caudal del afluente. De esta forma, a los problemas generados por la contaminación se deben sumar las continuas inundaciones fruto de la construcción de edificaciones en el cauce del afluente. En este sentido, el río San Francisco dejó de ser visto como un recurso estratégico en la planificación de la ciudad para convertirse en un obstáculo para el desarrollo urbano (Atuesta 2011). En 1886 el alcalde Higinio Cualla propuso que el “único remedio para evitar las inundaciones de los ríos San Francisco y San Agustín, era la

canalización subterránea” (Alcaldía Local de La Candelaria 2013, 20). Pero fue solo hasta inicios del siglo XX que se dio comienzo a la canalización del río, a través de la Ley 10 de 1915. Así el río que marcó el origen de la ciudad quedaría oculto por casi un siglo (Atuesta 2011, 194). A principios del siglo XXI el río sería visibilizado nuevamente por la ciudadanía mediante la construcción del Eje Ambiental, diseñado por los arquitectos Rogelio Salmona y Luis Kopec. Como se observa, desde el proceso de fundación de Bogotá, y posteriormente en la República, se efectuaron múltiples intervenciones encaminadas tanto a la protección del río como a la mitigación de los daños producidos por el uso del mismo. Los sucesivos discursos coloniales, progresistas, higienistas y modernizadores fueron normalizando el espacio y con ello invisibilizando aquellas prácticas catalogadas como arcaicas o mágicas. En este sentido, la representación del espacio del San Francisco durante los siglos XIX y XX se dio a partir del discurso higienista y de progreso. Como lo sostiene Atuesta (2011, 193) “el proyecto de canalización del río San Francisco y la construcción de la Avenida Jiménez de Quesada fue promovido en un contexto en el que las políticas de intervención del espacio estuvieron asociadas con la idea del progreso material y moral de la ciudad”. De tal suerte que los imaginarios y prácticas en torno al río se han transformado a lo largo del tiempo. Se sostiene que el proceso de canalización subterránea del río San Francisco no es un hecho accidental y aislado, obedece a la materialización del discurso higienista y modernizante adoptado por la élite bogotana de principios del siglo XX (Atuesta 2011, 193).

Las prácticas, conocimientos y usos en torno al río San Francisco fueron opacados por el discurso dominante durante el proceso de normalización. Muchos de estos pueden haberse perdido por completo, sin embargo, en la actualidad se desarrollan actividades en la cuenca alta que no se inscriben en el discurso y paisaje de una sociedad contemporánea. El lavado informal de vehículos que estuvo presente desde 1964 hasta aproximadamente 2010, la preparación de alimentos por parte de comunidades indígenas desplazadas en cocinas comunitarias, la lectura del tabaco y el lavado esotérico de personas, la construcción de improvisadas viviendas, entre otras son usos y formas de relación con el río que los habitantes de la capital aún mantienen a pesar de no estar inscritas propiamente en el discurso de modernidad (Alcaldía Local de La Candelaria 2013). Como se mencionó previamente, estas actividades son formas de relacionamiento y uso del espacio organizadas, entre otras categorías, por el género y la clase de los sujetos.

La invisibilización de la relación que sostienen indígenas, obreros y habitantes de calle fue acentuada a partir del trabajo de los arquitectos Rogelio Salmona y Luis Kopec a principios del siglo XXI, quienes contribuyeron a la recuperación urbanística del río San Francisco. Sin embargo, dicho proceso se concentró en los elementos arquitectónicos y no vinculó una dimensión socioambiental del espacio (Atuesta 2011), lo cual redujo la importancia del afluente a un elemento paisajístico, en donde las prácticas, la historia y los conocimientos asociados a este no fueron reivindicados. De esta forma, la relación que habían desarrollado por años los pobladores con el río fue dejada de lado.

La relación sujeto-espacio puede ser estudiada a partir del concepto de sentido de lugar, lo cual permite evidenciar la relación subjetiva que tiene el individuo con su entorno. La presente investigación aborda el sentido de lugar como aquel que “Trata de expresar la orientación subjetiva que se deriva del vivir en un lugar particular, al que individuos y comunidades desarrollan profundos sentimientos de apego a través de sus experiencias y memorias.” (Oslender 2002, 5). Así, los sujetos desarrollan un sentimiento particular de apego emocional que les brinda seguridad y comodidad al habitar el espacio (Vidal, y otros 2013).

El estudio de la relación de los sujetos con un determinado espacio permite evidenciar cómo los procesos sociales, políticos y económicos hacen que un espacio sea interpretado e imaginado de una forma particular. Como se mencionó anteriormente, la modernización urbana y la higienización recrearon una representación del río San Francisco en donde varios actores sociales subalternos fueron excluidos. Las interacciones sujeto-espacio son complejas, vinculan múltiples actores y discursos, se dan en una dinámica de dominación/resistencia. Siguiendo este hilo argumentativo:

(...) un sentido de lugar particular modela las relaciones sociales e interacciones de la localidad (y viceversa), y ambos elementos están influenciados por las estructuras políticas y económicas más amplias y las formas en que estas están visiblemente expresadas y manifestadas en ubicación” (Oslender 2002, 6).

De lo anterior surge la interrogante: ¿cómo las prácticas desarrolladas actualmente en la cuenca alta del río San Francisco dan forma al sentido de lugar sobre este? A partir de esta incógnita se

buscó analizar, a partir de las prácticas productivas, recreativas y habitacionales de la población que vive y visita la cuenca alta del río San Francisco, el desarrollo de un apego personal al lugar. De forma específica, y a manera de un paso a paso para cumplir el objetivo general se buscó: 1) Analizar las prácticas que establecen los diferentes grupos poblacionales que viven y visitan la Cuenca Alta a partir de las actividades que desarrollan allí; 2) Describir cómo las categorías de clase y género configuran distintos sentidos de lugar en función de las actividades que se desarrollan en torno a la Cuenca Alta; 3) Identificar a partir de los significados personales el sentido de lugar que han construido los habitantes, visitantes y trabajadores en torno a la Cuenca Alta; y 4) Comparar las posibles diferencias en el sentido de lugar a partir de las categorías de clase y género identificadas.

La relevancia de la presente investigación se da en términos sociales y científicos. En primer lugar, el beneficio que pueden recibir los habitantes locales fruto del trabajo de campo y la publicación de los resultados; en segundo lugar, a nivel científico el aporte teórico que se realiza en el análisis de la relación sujeto-espacio y humano-naturaleza en torno al lugar de estudio. A continuación, se evidenciarán las necesidades planteadas por la población y los vacíos en la literatura que se buscan atender con este trabajo.

Desde la perspectiva de la población que habita o realiza algún tipo de actividad en torno al Río San Francisco, existe una desvalorización de sus prácticas e historias. En este sentido, José Vaquero como líder ambiental de la zona ha manifestado:

El río Vicachá es una parte de la sangre de todos los ancestros que hubo dentro del territorio. Fue destruida una parte de él cuando los conquistadores comenzaron a quemar nuestros bosques. Este río fue el primer sitio que ellos entraron a destruir. Ahora estamos tratando de recuperar lo nuestro y la parte ancestral de nuestros indígenas; ya se está entrando en una conciencia ambiental (Alcaldía Local de La Candelaria 2013, 8).

El primer elemento a destacar es la mención del río con su nombre indígena, lo cual denota el interés por recuperar elementos orales que podrían denominarse tradicionales o ancestrales. Un segundo elemento a destacar, es la idea latente de una dinámica de destrucción-recuperación en torno al componente biológico y cultural. Lo cual demuestra la importancia que tiene para la

población la recuperación de la cuenca hídrica en términos identitarios y culturales. Así es pertinente identificar y visibilizar aquellas prácticas que han desarrollado las personas en torno al afluente y que han dado forma a su sentido de lugar.

A partir de las prácticas se pueden evidenciar los sentidos de lugar que se han configurado a partir de actividades económicas, recreativas o habitacionales. En este sentido, vale retomar las palabras de Ricardo Martínez, habitante de la zona.

Es parte de nuestro territorio y de nuestra localidad de La Candelaria. Es el que nos da los buenos amaneceres, el fruto de una buena vida, llegar y respirar el aire fresco. Estamos comprometidos a cuidarlo, a limpiarlo. Como yo vivo en la localidad me nace mantenerlo limpio y cuidarlo (Alcaldía Local de La Candelaria 2013, 8).

Los estudios existentes, como los de Atuesta (2011), Leal (2015), Salinas (2017), Sánchez y Rubiano (2016) se ocupan de aspectos urbanísticos, hidrológicos y biológicos que de la relación humano-naturaleza y el sentido de lugar. Como se puede ver existe un apego al lugar el cual no ha sido explorado desde la academia. En este sentido, se abordarán a continuación algunas falencias o vacíos en la literatura que se han identificado.

Desde la perspectiva científica se aporta al análisis de los espacios naturales a partir del sentido de lugar. Como se ve en el trabajo de Perilla (2007), Anguelovski (2013), Oslender (2002) y Vidal (2013) , los estudios abordados desde las ciencias sociales en torno al sentido de lugar, se han centrado en ambientes urbanos dejando de lado el componente físico y natural en los análisis realizados hasta el momento.

La estructura de la presente investigación se diseñó en función de los objetivos planteados. Así, el documento está compuesto por cinco capítulos: 1) Marco teórico, el cual está orientado a presentar los planteamientos conceptuales y epistemológicos que subyacen en la investigación; 2) Contexto, un capítulo dedicado a la descripción del lugar de estudio y a una breve reconstrucción histórica de los usos y apropiaciones del espacio; 3) Metodología, este aparte describe los instrumentos de recolección de datos y la forma en que fueron tratados; 4) Resultados, aquí se presentan los datos obtenidos durante la investigación; y 5) Discusión y conclusiones, es el aparte

final en donde se hace un análisis de los resultados obtenidos y se plantean algunos temas para futuras investigaciones.

## **Capítulo 1**

### **Una mirada socioambiental del sentido de lugar**

El presente capítulo corresponde al sustento teórico de la investigación. En él se aborda el posicionamiento epistemológico y disciplinar del estudio que sirve de guía para la entrada a campo y a la vez como armazón lógico de las premisas manejadas en el proyecto. Este se encuentra estructurado en tres subtítulos: en primer lugar, Entre la Geografía Humanística y la Ecología Política Urbana, en donde se exploran estos campos disciplinarios y se presentan los autores que sirven de referente en este estudio; segundo, Espacio y lugar, en donde se plantea la diferenciación entre espacio y lugar, y cómo la clase y el género son categorías transversales en la construcción de los lugares; finalmente, Un lugar con afectos, presenta una revisión de la categoría de sentido de lugar y su asociación con otras entradas teóricas como topofilia para finalmente evidenciar cómo esta categoría es operativa en varios estudios llevados a cabo .

#### **Entre la Geografía Humanística y la Ecología Política Urbana**

La presente investigación vincula elementos conceptuales de la Geografía Humanística y la Ecología Política. Tomando elementos conceptuales de estos campos de estudio, se analizará la relación de los pobladores con el Río San Francisco, a partir de habitar el espacio, es decir, cómo a partir de diversas formas productivas, recreativas y habitacionales, se genera un sentido de lugar por parte de los visitantes, trabajadores y habitantes de calle. Para dicho análisis se recurre a tres conceptos claves: sentido de lugar, representación del espacio y los espacios de representación.

Durante la década de 1970 el positivismo retomaba fuerza como neopositivismo, en este contexto la Geografía se encontraba dominada por el positivismo lógico lo cual se ve reflejado en su visión cuantitativa y teórica (González 2003). Como reacción a este posicionamiento surge la Geografía Humanística que se posiciona desde una perspectiva fenomenológica y existencial en donde el espacio es revalorado desde la experiencia y subjetividad del individuo. Desde este posicionamiento epistemológico se aborda la presente investigación, es la subjetividad y particularmente los afectos el objeto de estudio.

Desde el existencialismo el conocimiento es asumido desde la “experiencia personal, conocimiento por participación más que por observación, el énfasis en la subjetividad respecto a la objetividad” (González 2003, 996). Es el individuo quien a partir de su contacto con el mundo da sentido a su entorno, llenando el espacio de emociones y significados. Siguiendo el postulado existencial sartreano de que la existencia precede a la esencia, se puede decir que el individuo da forma a su mundo a partir de su existir en él. De otro lado, el posicionamiento fenomenológico sitúa al individuo frente a lo que puede percibir en su experiencia, es decir, oler, palpar, saborear entre otras experiencias sensitivas (González 2003). Este estudio del fenómeno, lo percibido, es evidente en el trabajo de Tuan (2007) en donde dedica la primera parte de su obra *Topofilia* a describir la forma en que los seres humanos percibimos el mundo mediante sus sentidos. Abordados estos dos posicionamientos filosóficos y epistemológicos pasaremos a describir más detalladamente el objeto de estudio de la Geografía Humanística.

La Geografía positivista contempla un mundo medible, cuantificable y ajeno al sujeto. De otro lado, “La Geografía humanística mira al entorno y ve el lugar, es decir, una serie de localizaciones en las que la gente vive, tienen experiencias y encuentran un significado.” (González 2003, 996). La Geografía Humanística –GH- ve significados y emociones en donde la Geografía positivista solo ve paralelos y meridianos (Nogué 2014). Es así que el objeto de estudio de la GH sigue siendo el espacio, pero un espacio existencial en donde el individuo es reivindicado como punto de partida del conocimiento.

Desde la GH podría decirse que hay una construcción dialéctica del espacio en donde el sujeto y su entorno se retroalimentan en la configuración del lugar. En este punto es importante anotar que si bien este estudio es cercano a la GH también se abordan otras perspectivas que no hacen parte del mismo posicionamiento filosófico si son cercanas respecto a su posición crítica frente a la Geografía positivista, en concreto se aborda el trabajo de Henry Lefebvre respecto a la construcción del espacio. Esto en una dinámica dialéctica entre las representaciones del espacio construidas por los discursos dominantes (Lefebvre 2013), y los usos y prácticas de los pobladores que constituyen el espacio de representación (Scannell y Gifford 2010, Butz y Eyles 1997).

Finalmente, desde la Geografía Humanística se analiza la relación sujeto-espacio en donde las emociones y significados tienen un gran peso. En este sentido, surgen categorías como “sentido de lugar” y “topofilia” que buscan describir precisamente los apegos a un lugar determinado. El individuo al interactuar con el espacio construye lugares llenos de significado que pueden ser estudiados a partir de las categorías en mención. “Sentido de lugar” y “topofilia” son categorías que han sido empleadas para describir procesos urbanos de renovación (Anguelovski 2013), migración (Mendoza 2012), memoria urbana (De Alba 2010), participación (Vidal, y otros 2013) y resignificación (Bernal 2012). Los estudios de sentido de lugar y naturaleza son casi inexistentes, uno de los pocos trabajos que aborda esta perspectiva es el de Oslender (2002) en torno a las comunidades afro del pacífico colombiano.

La Ecología Política Urbana –EPU- surge de la necesidad de vincular a los estudios urbanos las perspectivas: biofísica, ecológica y política (Domene 2006). En este sentido, Swyngedouw (2004) realiza uno de los primeros estudios desde este campo interdisciplinar, analizando el uso del recurso hídrico en la ciudad de Guayaquil desde la óptica del metabolismo social urbano y la EPU. La EPU será cercana a corrientes del pensamiento crítico, como lo son el ecomarxismo y el ecofeminismo (Heynen, Kaika y Swyngedouw 2006) y se encontrará asociada a una epistemología constructivista (Ostos 2015), ejemplo de ellos son los trabajos de Swyngedouw (2009) y Ingold (2002) en donde la naturaleza urbana no es dada sino una construcción sociocultural. Así, desde este campo interdisciplinar es posible analizar los conflictos de distribución ecológica, la producción de siconaturalezas urbanas, las representaciones, imaginarios y la relación de los diferentes actores sociales con su entorno que es el ámbito que aborda la presente tesis (Tetreault 2008, Escobar 2010).

Desde la perspectiva de la EPU de Swyngedouw, las ciudades son vistas no sólo como ambientes artificiales, sino como espacios híbridos en donde confluye lo construido y lo natural. Así, la dicotomía entre ciudad y naturaleza es superada en pro de un ente híbrido (Heynen, Kaika y Swyngedouw 2006). En el espacio híbrido, los habitantes establecen vínculos con su entorno a partir de la apropiación y uso que hacen de los recursos. Ahora bien, la apropiación, uso y significado de los recursos y la naturaleza no se hace de forma neutral, sino que es una relación mediada por estructuras e identidades (Heynen, Kaika y Swyngedouw 2006, Ostos 2015). En este

sentido, la relación humana/naturaleza se encuentra mediada por categorías como género y clase (Heynen, Kaika y Swyngedouw 2006, Massey 2012, Berroeta, Romaneda y Opazo 2015). En esta línea de análisis, se encuentran los trabajos de varios autores como Oslender (2002), Mendoza (2012), Bernal (2012), Garcés y Jaramillo (2017) y Segura (2013). Desde este enfoque se analizarán los usos y aprovechamiento de los recursos naturales por parte de los habitantes del Río San Francisco.

### **Espacio y lugar**

Los conceptos de espacio y lugar, aparentemente sinónimos, hacen referencia a conceptualizaciones distintas que son de crucial importancia para este estudio. Desde la perspectiva constructivista, acudiendo a Ingold (2002) y Escobar (2010) se entiende el espacio ya no como algo inmutable y con una identidad propia, sino como el resultado de un proceso relacional. Así, a partir de Lefebvre (2013) se puede entender el espacio como un escenario de prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacios de representación. De otro lado, para Certeau (2000, 129) “El espacio es un cruzamiento de movilidades. Está de alguna manera animado por el conjunto de movimientos que ahí se despliegan.”. A partir de ello, el espacio es entendido como un escenario de pugna, de lucha por el establecimiento de significados, no es que el espacio esté vacío, sino que es la zona de encuentro de discursos y sujetos distintos.

El espacio físico y su uso no es neutral, es apropiado a través de diferentes prácticas que realizan los sujetos en función de su género o clase (Heynen, Kaika y Swyngedouw 2006, Oslender 2002). En el caso del río San Francisco se observa que las mujeres tienden a realizar actividades rituales y de cuidado como baños sagrados, mientras que los hombres desarrollan actividades productivas como el lavado de vehículos. “En otras palabras, las transformaciones ambientales no son independientes de la clase, el género, la etnia u otras luchas de poder” (Heynen, Kaika y Swyngedouw 2006, 10). De esta forma, el espacio es una porción de territorio “imbuida de significados, de emociones y, por lo tanto, llena de significados para los seres humanos” (Nogué y Romero, Las otras geografías 2006).

La construcción del espacio ha sido un tópico recurrente dentro de la Geografía. Lefebvre (2013) ha propuesto como conceptos claves para comprender la producción del espacio desde una

perspectiva dialéctica la representación del espacio y los espacios de representación. La “representación del espacio” es la producción que se hace de este desde los discursos hegemónicos de la técnica y la ciencia, donde el espacio es construido por las élites (Lefebvre 2013). Ahora, no solo las élites reproducen el espacio, sino que los grupos subordinados también lo hacen desde su existir en el espacio, esta construcción es llamada por Lefebvre (2013) espacios de representación.

En esta línea, es ilustrativo el concepto de representaciones del espacio de Lefebvre (2013), en donde la construcción se hace desde una lógica particular que excluye a lo diferente. Este proceso puede ser entendido como una normalización del espacio. Como lo sostiene Oslender (2002, 4) “se produce una visión particular normalizada que ignora a luchas, ambigüedades, y otras formas de ver, percibir e imaginar el mundo”. No es que el espacio carezca de historia, sino que se valida una historia en particular, en desmedro de las demás. Finalmente, el espacio se convierte en lugar cuando es apropiado por los sujetos mediante discursos, significados y emociones. Es la relación de significado que le otorga el sujeto a un espacio la que lo convierte en lugar, el lugar pasa a ser parte del sujeto.

### **Un lugar con afectos**

El desarrollo del sentido de lugar ha sido emprendido desde distintas disciplinas, desde la psicología hasta la geografía. Su estudio se ha asociado a categorías como “sentido de comunidad”, “arraigo” e “identidad” a modo de elementos propiciadores de actividades de cuidado en ciudades y excepcionalmente en espacios naturales. En este orden de ideas, el “sentido de lugar” es un concepto ampliamente desarrollado por la Geografía Humanística y la Geografía de las Emociones (Nogué 1985, Butz y Eyles 1997, Tuan 2007, De Alba 2010, Bernal 2012, Abarca y Campos 2013, Garcés y Jaramillo 2017), áreas del conocimiento ligadas a la filosofía existencialista de Jean Paul Sartre y la fenomenología de Husserl en cuanto a la construcción del sujeto desde la existencia misma en el espacio (Bernal 2012). Desde una posición fenomenológica, se puede observar el trabajo de Ingold (2002) en torno a la antropología y la ecología. Así, el “sentido de lugar” es un concepto que permite estudiar la relación del sujeto-espacio y el surgimiento de emotividades hacia este.

Massey (2012) es una de las escritoras que más ampliamente se ha ocupado del sentido de lugar desde una perspectiva global, en donde pone el lugar en diálogo con la comprensión espacio-temporal, el capital y la identidad. En la literatura hay un consenso en la definición del “sentido de lugar” como las emociones que las personas desarrollan en torno al lugar, a partir de sus vivencias y que genera un sentimiento de arraigo e identidad (Oslender 2002, Low y Lawrence-Zuñiga 2003, Massey 2012, Bernal 2012, Scannell y Gifford 2010, Morel 2016).

La perspectiva de lugar es una visión vívida del espacio en donde el sujeto construye su identidad a partir de los elementos físicos y culturales (Montañez y Delgado 1998, Ingold 2002). A su vez, el espacio es construido y representado de formas diversas por el sujeto, es una relación de doble vía entre sujeto-lugar (Segura 2013). Como ha sostenido la literatura existente, hay un estrecho vínculo entre identidad individual, identidad de lugar, sentido de lugar y sentido de comunidad (Fals Borda 2000, Vidal, y otros 2013, Salazar, Martín y Irarrázaval 2017). Para la comprensión del lugar es importante también entender la categoría de “Bioespacio” de Fals Borda (2000), en donde el lugar es una construcción histórica imbuida de aspectos económicos, sociales, políticos atados a la forma de producción y reproducción de la comunidad junto a sus recursos naturales. Junto al sentido de lugar encontramos el concepto de topofilia como un acercamiento al lugar desde aquellos sentimientos que el individuo le atribuye. Tuan (2007) analiza los sentimientos asociados al lugar a partir del concepto de percepción, es decir, la manera en que los seres humanos captamos el mundo a nuestro alrededor. Si bien el concepto de topofilia puede ser análogo al de sentido de lugar lo que interesa aquí es el proceso de construcción en el que los individuos asignan sentimientos a un espacio haciéndolo su lugar. La topofilia cuenta con una mayor elaboración en la forma en que se percibe el espacio, cómo se asignan valores estéticos al paisaje y la belleza del paisaje en contexto, esto gracias al trabajo de Tuan (2007). Sin embargo, como se verá a continuación los trabajos sobre afectos al lugar se han apoyado recurrentemente en el concepto de sentido de lugar.

### **Aproximaciones en campo al sentido de lugar**

El primer trabajo rastreado y que es recurrentemente referenciado es el de Oslender (2002). En este texto el sentido de lugar es analizado dentro de los movimientos sociales, particularmente en las comunidades negras del Pacífico colombiano, desde la resistencia de los pueblos

afrocolombianos frente a los procesos de bioprospección y desarrollo agenciados por el capitalismo. La contribución central de Oslender radica en la creación de la categoría de estructura acuática de sentimiento. Con ella hace referencia a las “múltiples formas discursivas en que ellas [las comunidades negras] se refieren a su entorno y su mundo, adquiriendo el río así un papel central en los procesos de identificación colectiva” (Oslender 2002, 7). Así, el sentido de lugar es adjetivado para el estudio de las comunidades negras en función de las características geográficas y naturales que configuran el lugar. Finalmente, se concibe el espacio como un lugar de pugna entre discursos hegemónicos y alternativos (Oslender 2002).

De Alba aborda el estudio del sentido de lugar en Ciudad de México a partir de la afirmación “La casa, el barrio y la ciudad se convierten en el nicho en el cual se desarrolla nuestra existencia.” (2010, 41), lo cual pone de relieve la relación que señala Bernal (2012) entre sentido de lugar, existencialismo y fenomenología. En este caso, la autora busca la relación entre memoria urbana y sentido de lugar, cómo los habitantes de la tercera de edad de un barrio del centro histórico perciben las transformaciones urbanas a partir de sus recuerdos, y cómo ha cambiado su relación y sus emociones respecto al barrio a lo largo del tiempo. Por último se pone de relieve que los estudios de Oslender (2002), De Alba (2010) y Segura (2013) ponen de manifiesto el papel de la memoria en la formación de afectividades al lugar.

En torno al sentido de lugar también se han abordado otros conceptos como el arraigo y la identidad. En este sentido, el trabajo de Bernal (2012) se concentra en “comprender y analizar las representaciones de las dinámicas y los imaginarios del pueblo indígena nasa en el contexto urbano de Bogotá” (Bernal 2012, 83). Para lo anterior aborda el lugar como un elemento constitutivo de la identidad y retoma el concepto de bioespacio de Fals Borda (2000). En este estudio se evidencia cómo el pueblo nasa conserva en el espacio urbano un sentido de arraigo hacia su territorio ancestral, para lo cual, acude a la organización colectiva de la comunidad y la realización de actividades culturales tradicionales en los Cerros Orientales y los humedales de Bogotá. Así, la comunidad logra mantener viva su tradición e identidad a partir de la resignificación de espacios y la correspondiente creación de un sentido de lugar a partir de su cultura. Es decir, “Bogotá, como un lugar apropiado desde las lógicas indígenas, es aquel espacio

de interacción donde se han establecido vínculos simbólicos, subjetivos y afectivos” (Bernal 2012, 95).

La categoría de sentido de lugar enlazada con el arraigo ha sido ampliamente usada para estudiar los procesos de adaptación de la población migrante, en este marco se ubica el estudio de Mendoza (2012) que analiza la situación de la población migrante mexicana en la ciudad de Albuquerque. En él se estudia cómo la población resignifica y genera arraigo en un ambiente espacial y culturalmente distinto. La categoría de género es una variable que influye en el desarrollo de sentidos de lugar, así mismo, evidencia cómo en algunos casos el discurso norte-sur se ve reproducido por los migrantes quienes recuerdan su país de origen de forma negativa. El principal aporte de Mendoza (2012) se da en términos metodológicos al introducir los mapas mentales como una herramienta para evidenciar el “conocimiento espacial, representaciones del lugar e imaginación espacial que proporciona información no solo de los lugares, sino también sobre las identidades territoriales y los comportamientos de los individuos” (Mendoza 2012, 30). Segura (2013) aborda el estudio de Puente Fierro en Argentina describiendo los procesos de memoria por medio de los cuales el espacio deviene en lugar. En este texto se pone de relieve cómo un espacio que es habitado por distintos actores se convierte en un lugar cargado de emotividad y significado, lo cual se da mediante el entrecruzamiento de discursos, prácticas, memorias y conflictos. De otro lado, se analiza cómo mediante el patrimonio histórico los actores buscan reivindicar ciertos significados y reivindicar sus memorias lo cual pone de relieve el carácter dinámico de los sentidos de lugar (Segura 2013).

El sentido de lugar también ha sido asociado a iniciativas de recuperación y apropiación del espacio urbano. Ejemplo de lo anterior es el estudio de Anguelovski (2013) adelantado en Barcelona, Boston y La Habana. En este trabajo se hace una reseña del concepto de sentido de lugar y sentido de comunidad para posteriormente analizar las iniciativas locales de movilidad ambiental encaminadas a la conservación de los espacios barriales. Las comunidades en donde se adelantó el estudio son de clase popular, lo cual lleva a la autora a retomar el concepto de justicia ambiental en el sentido de resaltar la necesidad de las clases bajas de luchar por un entorno sano. El aporte más interesante de Anguelovski es la asociación de movilización ambiental y sentido de lugar al resaltar que “con el tiempo, la experiencia y el apego del vecindario, los activistas se

dieron cuenta de las consecuencias del abandono... así como el deterioro de la identidad local” (Anguelovski 2013, 232), es decir, que los activistas reconocieron la importancia de desarrollar un sentido de lugar para la recuperación y conservación del espacio y la identidad.

En el caso de Vidal y otros (2013) se analiza la relación sentido de lugar y participación al igual que en el estudio de Berroeta, Romaneda y Opazo (2015). Sin embargo, el caso de estudio se focaliza en una comunidad de Chile en donde se adelanta un proceso de renovación urbana. En este sentido, el estudio es consistente con los hallazgos anteriormente mencionados en cuanto al vínculo entre sentido de lugar y participación. De otro lado, quienes se identifican con el lugar tienen un mayor sentido de lugar y por ende un mayor nivel de participación en los asuntos locales (Vidal, y otros 2013).

Desde una perspectiva teórica Abarca y Campos (2013) rastrean los orígenes del concepto de sentido de lugar en la fenomenología y más específicamente en la Geografía Humana al retomar el trabajo de Butz y Eyles (1997). En este sentido, los autores discurren en una discusión en torno a la construcción del lugar y el sujeto en donde estos mantienen una relación dialéctica en donde el sujeto construye el lugar, pero a su vez, el lugar construye al sujeto en una realidad siempre dinámica. Al igual que las investigaciones antes mencionadas, se retoma el concepto de arraigo asociado al sentido de lugar, pero introduce también el concepto de *existencial outsidersness* (desarraigo existencial) como “aquella sensación de extrañeza y de alienación, que suelen sentir los recién llegados a un lugar o las personas cuando vuelven a su ciudad de nacimiento tras ausentarse largo tiempo” (Abarca y Campos 2013, 55). El *existencial outsidersness* es muy importante por cuanto permite analizar el sentido de lugar en comunidades que experimentan un sentimiento de desarraigo debido al abandono forzado de su territorio como sucede con la población desplazada.

Desde la perspectiva de poblaciones desplazadas, el trabajo de Berroeta, Romaneda y Opazo (2015) se centra en estudiar el sentido de lugar, el sentido de comunidad y la participación de las personas después de ser desplazados a causa de desastres ambientales. En este sentido, se examina cómo las comunidades desplazadas por eventos volcánicos en Chile se involucran en procesos de participación comunitaria en las comunidades en donde se asientan después del

desastre. Una de las consecuencias más funestas de un desastre natural es la pérdida del lugar (Berroeta, Romaneda y Opazo 2015), en este sentido, los autores evidencian que la participación en los asuntos locales por parte de los recién llegados se encuentra condicionada por la existencia de un sentido de lugar que los ligue a su nuevo entorno.

La construcción de sentidos de lugar se encuentra asociada a la forma de existir y vivir el espacio. A partir de esta premisa Morel (2016) aborda el estudio de las diferentes formas en que se producen sentidos de lugar, tradiciones y formas de sociabilidad en las milongas argentinas de Buenos Aires. En un sentido general, el autor plantea que el lugar es el resultado de “múltiples construcciones de sentido, sociabilidades, narrativas, prácticas performativas y ejercicios de poder” (Morel 2016, 22). De otro lado, pone de relieve cómo las nuevas generaciones son un motor para la transformación y reconfiguración de los sentidos de lugar, lo cual pone de relieve el carácter dinámico de este concepto, tal y como lo han referenciado Salazar, Martin y Irrázaval (2017).

Desde el enfoque de paisaje Salazar, Martin y Irrázaval (2017) presentan un estudio en torno a cómo las prácticas turísticas y el discurso gubernamental invisibilizan las prácticas urabano-territoriales de la etnia mapuche en Chile. En este sentido, se analiza cómo la construcción del paisaje y el sentido de lugar se encuentran mediados no solo por la forma en que se habita el territorio, sino por los discursos que son promovidos por los diferentes actores. De igual forma, se retoma la idea de paisaje y sentido de lugar, no desde una perspectiva representacional sino a partir de una comprensión existencial del espacio en donde el paisaje es algo vivo y dinámico. En virtud de ello, la conservación del paisaje es de vital importancia para mantener el sentido de lugar que da forma a la identidad individual y al sentido de comunidad (Nogué 2014, Berroeta, Romaneda y Opazo 2015).

El sentido de lugar en ambientes naturales al interior de las urbes es abordado por (Garcés y Jaramillo (2017) en torno a la Ronda del Río Sinú en Montería. Desde la perspectiva de la Geografía Humana se analiza la construcción de sentidos, significados y de relaciones socio-afectivas entre cuerpo y ciudad. Al igual que Bernal (2012) y De Alba (2010) se señala la articulación entre sentido de lugar y fenomenología. En este sentido, se ve el espacio como una

construcción dialéctica en la que participan múltiples actores y que es resignificada en el tiempo a través del habitar el espacio.

Los estudios presentados constituyen el desarrollo del concepto de “sentido de lugar”, y en terminos más amplios, de la relación sujeto-espacio desde una perspectiva existencial en donde las emociones juegan un papel crucial. Con estos antecedentes académicos se pasará a exponer el estudio de caso, a partir del cual se busca aportar a la literatura existente una perspectiva ubicada en las naturalezas urbanas, ya que como se vio el abordaje que se ha hecho hasta el momento del concepto “sentido de lugar” se ubica en ambientes enteramente urbanos. A continuación, se presenta un contexto socio-político del lugar de estudio, así como una descripción biofísica de los ecosistemas existentes en la zona.

## **Capítulo 2**

### **La ciudad entre ríos**

Este capítulo aborda los elementos biofísicos y socioambientales necesarios para acercar al lector al contexto del caso bajo estudio. Este capítulo se divide en dos ítems. En el primero de ellos se hace una descripción biofísica de los Cerros Orientales como un ecosistema ampliamente intervenido, particularmente nos centraremos en el cañón que separa los cerros de Monserrate y Guadalupe. En segundo lugar, se atará la descripción biofísica a una mirada socio-política en donde se describirán los principales procesos de intervención de los cerros, así como las causas y consecuencias sociales de las mismas.

#### **Caracterización biofísica**

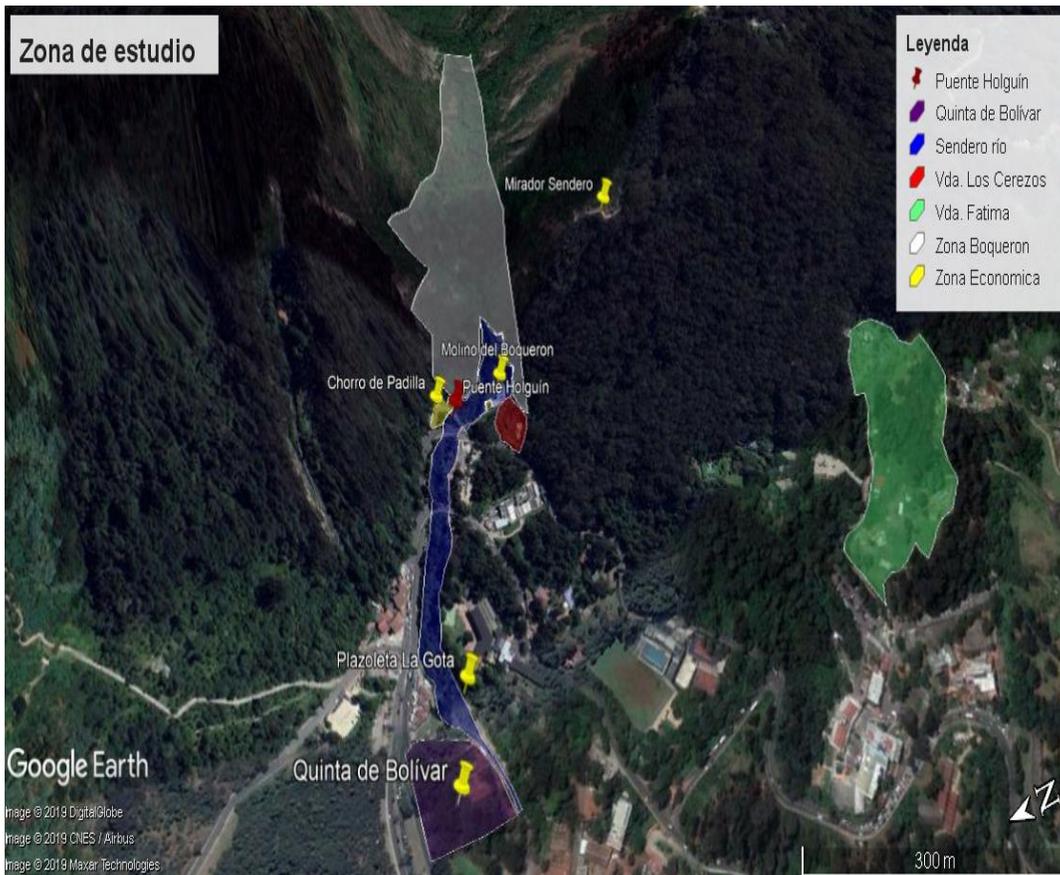
La cuenca alta y el sendero del río San Francisco se encuentran ubicados dentro de la Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá –RFPBOB-, administrativamente hacen parte de las localidades de La Candelaria y Santa Fe. El área total de la Reserva es de 14000 hectáreas con un rango de elevación de entre 2500 y 3600 msnm (Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca 2009). La RFPBOB es un corredor biológico de gran importancia que conecta los Parques Nacionales Naturales de Chingaza y de Sumapaz. El área de estudio cubre el sendero del río San Francisco, desde la Quinta de Bolívar hasta el mirador del sendero ubicado a 2861 msnm (Ver Mapa 1). Como puntos de referencia se encuentran el Puente Holguín, la Quinta de Bolívar, el Chorro de Padilla y la Plazoleta la Gota. Igualmente, se zonifica el área en función de los usos predominantes del suelo: Zona rural compuesta por las veredas Fátima y Los Cerezos; Zona económica que comprende el chorro de padilla y el ingreso al mirador; y Zona de recreación que comprende el sendero peatonal que inicia en la Quinta de Bolívar hasta llegar al mirador del sendero.

Mapa 1. Ubicación zona de estudio mapa



Fuente: Google Earth 2020

Mapa 2. Zona de Estudio

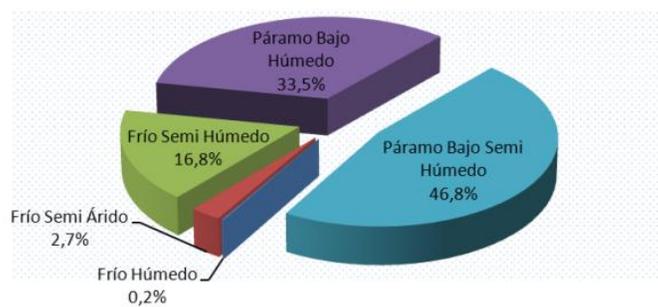


Fuente: Google Earth 2020

La extensión y el gradiente altitudinal de la RFPBOB la convierten en una zona con una clasificación climática amplia y de gran biodiversidad. Al respecto la CAR Cundinamarca, teniendo en cuenta la temperatura y el nivel de precipitaciones clasifica de la Reserva en cinco unidades climáticas: Páramo bajo húmedo, Páramo bajo semi húmedo, Frío semi húmedo, Frío semi árido y Frío húmedo. Los mayores índices de pluviosidad se dan en el páramo alto andino, un promedio de 8000 mm/año, lo cual pone de relieve la importancia ecosistémica de esta zona al alimentar el sistema hídrico que abastece a Bogotá de agua (Corporación Autónoma Regional 2016). Específicamente en el área de estudio predominan dos climas, en la cuenca alta del río San Francisco, el páramo bajo húmedo, y en la parte baja, el frío húmedo.

Gráfico 1. Climas de los Cerros Orientales

### CLIMA CERROS ORIENTALES



Fuente: (Corporación Autónoma Regional 2016)

Las cinco unidades climáticas establecidas por la Corporación Autónoma de Cundinamarca corresponden a los pisos térmicos frío y de paramo bajo (Ver tabla 1). En la RFPBOB es predominante el ecosistema alto andino, y específicamente el área de estudio se habla de un ecosistema bajo andino dominado por alisos y cedros en su vegetación (Alcaldía Mayor de Bogotá 2007).

Tabla 1. Tipos climáticos Cerros Orientales

TIPO CLIMATICO	PISO TÉRMICO	RANGO DE ALTITUD (msnm)	TEMPERATUR A (°C)	FACTOR DE LANG P/T	CLASE DE CLIMA	ÁREA EN RESERVA (Ha)	%
Frío semiárido	Frío	2001 a 3000	12 a 17,5	40,1 a 60	Semiárido	352,81	2,6
Frío semihúmedo				60,1 a 100	Semihúmedo	2.207,79	16,8
Frío húmedo				100,1 a 160	Húmedo	23,45	0,18
Páramo bajo semihúmedo	Páramo bajo	3001 a 3700	7 a 12	60,1 a 100	Semihúmedo	6.152,61	46,8
Páramo bajo húmedo				100,1 a 160	Húmedo	4.405,44	33,5

Fuente: (Corporación Autónoma Regional 2016)

La Cuenca del río San Francisco puede interpretarse como un ecotono entre el ecosistema alto andino y bajo andino. En este sentido, se encuentra un gran número de especies vegetales y faunísticas correspondientes a los dos ecosistemas. Algunas de las especies encontradas son las siguientes:

Tabla 2. Ecosistemas de los Cerros Orientales

Ecosistemas	Vegetación	Fauna
Alto andino	Higuerillo, Cucharo, Rodamonte, Montañero, Encenillo, Arrayán, Raque, Mortiño, Carbonero, Helecho marranero, quiches.	Tángara escarlata, Gorrión afelpado, Gorrión montesco cabeciblanco, Inca buchirosado, Buhito andino, Akodon bogotensis, Cryptotis thomasi, Thomasomys sp, 24 especies de murciélago, oso de anteojos, fara entre otro. <sup>1</sup>
Bajo andino	Aliso, Cedro, Raque, Garrocho, Tuno, Espino, Arrayán, Mano de Oso, Cucharo.	

Fuente: Corporación Autónoma Regional 2016

Si bien se ahondará en la relación humano-naturaleza en el apartado de caracterización sociohistórica, es pertinente poner de presente la relación de los pobladores con algunos de los elementos faunísticos y las tensiones resultantes. Al respecto, las comunidades humanas asentadas en la RFPBOB han desarrollado una relación de depredación con algunas especies, ya sea por actividades de cacería de subsistencia o porque son percibidas como dañinas para sus plantaciones (Corporación Autónoma Regional 2007).

<sup>1</sup> Para una relación completa de la biota de la RFPBOB se puede consultar el Inventario de Fauna (Corporación Autónoma Regional 2007).

### **Caracterización sociohistórica**

La estructura del paisaje ha sido transformada constantemente por diversas perturbaciones de origen antropogénico en los últimos siglos. El proceso de deforestación que han sufrido los Cerros Orientales inicia desde el momento mismo de la llegada de los conquistadores españoles a la sabana de Bogotá. Durante el proceso de colonización (1538-1810), los Cerros Orientales a la altura del Boquerón fueron consumidos rápidamente por los recién llegados por su valor utilitario. Así, los recursos forestales de los Cerros Orientales fueron usados para construir la ciudad de Santafé de Bogotá a las faldas de la Cordillera. La rápida degradación del ecosistema primario estuvo amparada bajo la idea antropocéntrica en donde la naturaleza se encuentra a disposición del ser humano. Muestra de lo anterior son las memorias de la época recogidas por la Alcaldía de Bogotá: “Los mamíferos fueron los primeros en salir cuando tumbamos el bosque de los Cerros. Llegamos con muchas ansias de tomarlo todo, éramos enviados de Dios... Acabamos con los cedros y los nogales en donde habita el demonio” (2017, 149).

### **Los muisca y el río Vicachá**

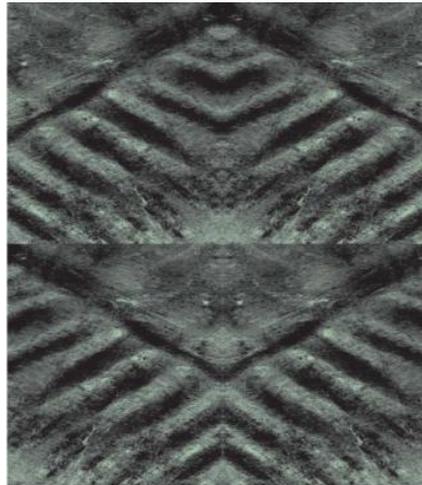
La riqueza hídrica de la Sabana de Bogotá ha marcado a las civilizaciones que allí se han asentado. La importancia en la ubicación de los asentamientos, tanto para los muisca como para los españoles, es indiscutible. Basta con observar la mitología muisca en torno al agua y las primeras construcciones coloniales para observar lo determinante que fue el mapa hídrico en el diseño de la ciudad (Ver mapa 3). Los significados muisca y españoles en torno a los ríos, lagunas, riachuelos, etc. se mezclaron dando como resultado un sincretismo en donde la vida se desarrollaba al ritmo de los ríos y quebradas.

La sociedad muisca se encontraba estrechamente ligada a la actividad agrícola, el cuidado del suelo y los recursos hídricos eran una preocupación constante. En este sentido, su cultura se construyó en torno al agua (Instituto Distrital de Patrimonio Cultural 2017). Un ejemplo de lo anterior, es la mitología fundacional de su pueblo, en donde Bochica descendió en un arcoíris de los cielos para fracturar la roca del Salto de Tequendama y drenar las aguas que cubrían la sabana de Bogotá (Alcaldía Mayor de Bogotá 2010). El agua marcó la cultura de los muisca, no podría haber sido de otra forma en un territorio dominado por ríos y humedales, en donde los páramos son una imagen recurrente del paisaje. El agua, asociada al dios Bachue y el origen de la vida,

tenía un carácter sagrado y ceremonial (Rozo 1997). La vida y muerte transcurría entre los cuerpos de agua, en el auge de la cultura muisca había por lo menos cinco lagunas de carácter sagrado (Guatavita, Guasca, Siecha, Teusacá y Ubaque) en donde se llevaban a cabo rituales de fertilidad, de carácter político entre otros (Instituto Distrital de Patrimonio Cultural 2017).

Los muisca, como otras culturas prehispánicas, adquirieron un amplio conocimiento de sus ecosistemas, lo cual les permitió el aprovechamiento sostenible de sus recursos. La pesca, la agricultura y la caza eran posibles gracias a la construcción de terrazas y camellones (Montaña y Armenteras 2015). En la Sabana de Bogotá “Los muisca desarrollaron un sistema hidráulico que incorporó miles de hectáreas en las riberas del río Bogotá, donde se construyeron y manejaron numerosos camellones con canales para riego, drenajes y controles de agua lluvia” (Alcaldía Mayor de Bogotá 2010, 40) (Ver Imagen 1). Así mismo, la siembra era determinada por los ciclos del agua y las festividades religiosas. El maíz, la arveja, los cubios<sup>2</sup> eran sembrados entre marzo y abril conforme al ciclo lunar, posteriormente con el proceso de colonización la siembra se realizó el sábado santo en un claro ejemplo de sincretismo entre lo prehispánico y lo español (Instituto Distrital de Patrimonio Cultural 2017).

Imagen 1. Reconstrucción canales prehispánicos de Bogotá



Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá 2010

---

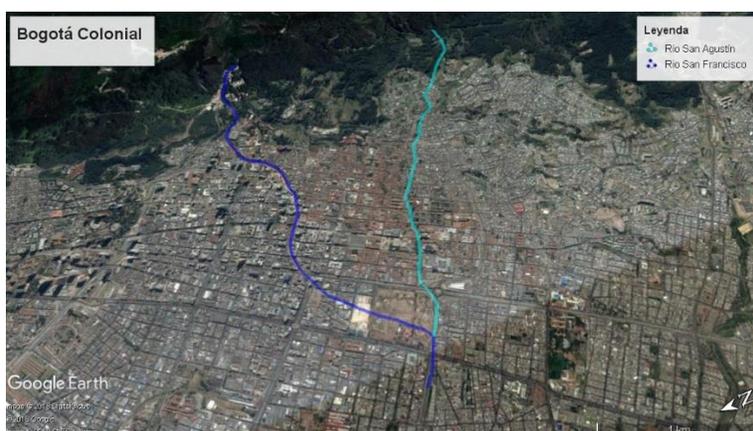
<sup>2</sup> Es un tubérculo que solo se da por encima de los 2.400 metros de altura, y por eso, no es muy popular en otras regiones de Colombia. Es un alimento prehispánico que data desde hace 8.000 años antes de Cristo. Persisten en agroecosistemas tradicionales en países como Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia. En Colombia, tienen presencia en Nariño, Boyacá, Cundinamarca y Cauca. (Kasana 2018)



lugar de fundación de Santafé de Bogotá debido a su posición estratégicamente elevada y el fácil acceso al agua que ofrecía esta ubicación (Pizano, Pinzón y Salazar 1998). Las aguas provenientes de los ríos San Francisco, Manzanares, San Agustín y Fucha proveían a los recién llegados de agua suficiente para su sostenimiento y el de sus animales. A partir de 1538, la armonía que había caracterizado la relación del pueblo muisca con la naturaleza fue continuamente deteriorada, el principal indicador de esta situación fue la contaminación de las fuentes hídricas. Debido al rápido deterioro del río San Francisco, en 1557 se expide la primera norma encaminada a proteger el recurso. En ella, se vedan algunas prácticas comunes de la época que contribuían a la contaminación del río, entre ellas “la construcción de molinos en sus orillas, el lavar en él y arrojarle inmundicias” (Mejía 1998, 63).

Los límites de la naciente ciudad fueron fijados en función de los accidentes geográficos que limitaban su crecimiento y que alteraron la forma de damero típica de las ciudades coloniales españolas (Pizano, Pinzón y Salazar 1998). En un primer momento, los límites de la ciudad eran: por el oriente los Cerros Orientales, por el occidente la unión de los ríos San Francisco y Manzanares, por el sur el río San Agustín, y por el norte el río San Francisco (Ver Mapa 4). Bogotá será una ciudad entre ríos, como lo reseñan algunos viajeros “hay agua de pie por toda la ciudad, que se saca de los ríos que pasan cerca de ella, y hay muchas huertas, y en ellas muchas hortalizas.” (Martínez 1978, 21). Esta característica de la ciudad hará que sus tierras sean fértiles, procurando el alimento suficiente para la población indígena y española. Si bien a la llegada de los españoles existía una gran variedad de cultivos como papa, maíz, ahuyama y frijol, algunos de estos cultivos fueron rápidamente reemplazados por los españoles. El maíz fue reemplazo por trigo, las papas fueron rechazadas al ser consideradas un fruto del demonio (Montaña y Armenteras 2015) y de esta manera se dio comienzo al reemplazo paulatino de las especies comestibles nativas.

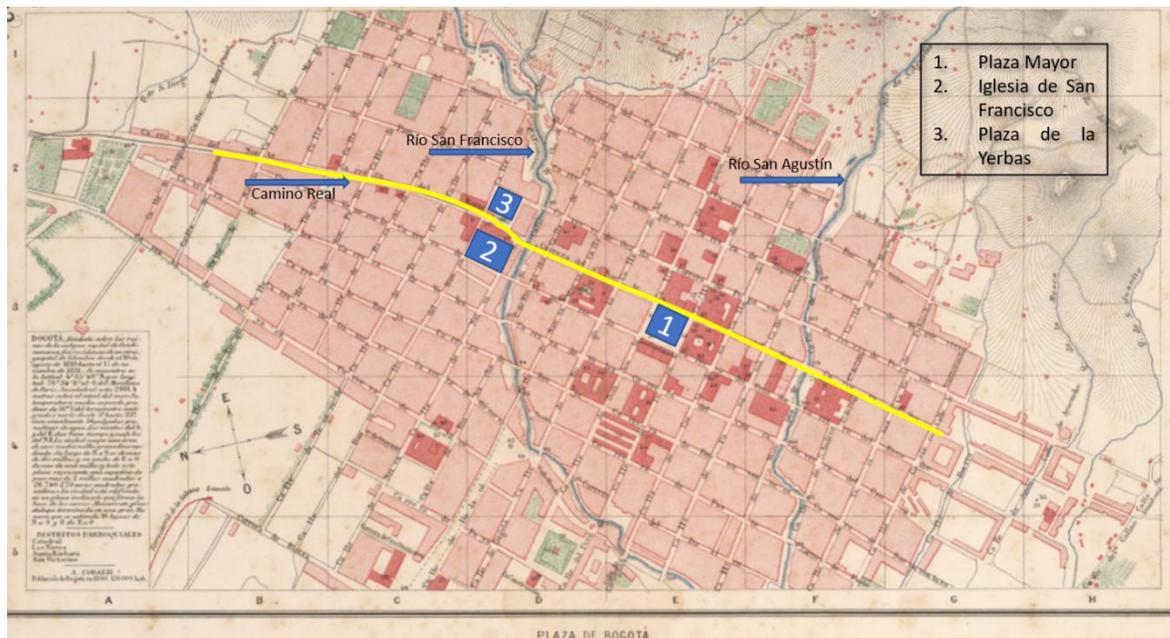
Mapa 4. Ríos San Francisco y San Agustín



Fuente: Google Earth 2020

Otro de los cambios característicos de este periodo es la organización jerárquica del territorio. Los accidentes geográficos y las intervenciones urbanas se constituyeron en hechos organizadores del espacio. De un lado, la ciudad se encuentra circunscrita a los límites físicos mencionados anteriormente, y de otro lado, la ubicación de las edificaciones de poder hizo que Bogotá creciera como una ciudad lineal. El centro de poder político y religioso se ubicaba en la Plaza Mayor (hoy Plaza de Bolívar) la cual estaba comunicada por Calle Real (hoy Carrera 7) con la Plaza de las Yervas (Hoy Parque Santander) que fungía como centro de comercio de los productos provenientes de los pueblos ubicados al norte y occidente de la ciudad (Pizano, Pinzón y Salazar 1998). La expansión de la ciudad hasta la primera mitad del siglo XX se dio en torno a la Calle Real, la cual a la altura del Río San Francisco fungía como frontera y aduana norte de la ciudad (Ver Mapa 5). La conformación lineal de la ciudad estuvo acompañada de una jerarquización social del espacio en donde la elite económica, política y religiosa conservaba para sí las edificaciones cercanas a la Plaza Mayor (Pizano, Pinzón y Salazar 1998), mientras los grupos sociales marginados se ubicaban en las afueras de la ciudad, particularmente en las rondas de los ríos, lo cual permite inferir el sentido y significado negativo que tenían los cauces para la elite española y bogotana.

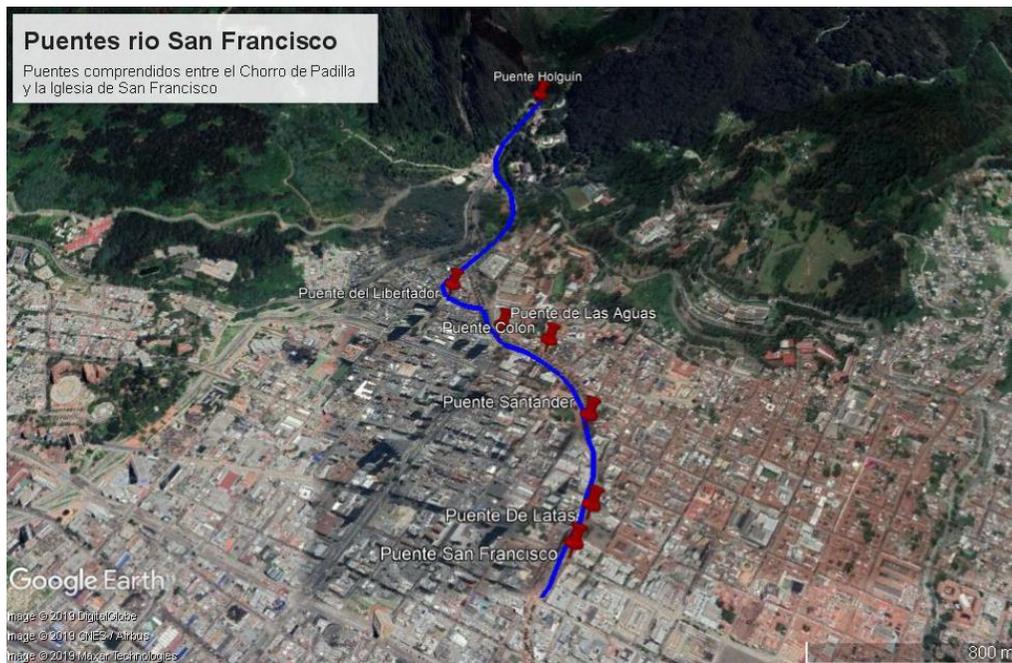
Mapa 5. Plano de Bogotá 1852



Fuente (Cosazzi 1852)

En los primeros años de la Colonia los habitantes tomaban el agua directamente del río que pasaba junto a sus casas, pero para 1600 el agua que llega a la ciudad es insalubre debido a la deforestación, la minería y los desagües que van directamente al río fuente. Así, la población indígena será empleada para transportar agua potable desde la cuenca alta del río San Francisco hasta la ciudad colonial. De otro lado, la existencia de ríos y riachuelos supondrá un constante desafío para los arquitectos españoles. Durante el periodo colonial se construirán al menos 30 puentes, de los cuales 19 estaban ubicados a lo largo del río San Francisco (Ver mapa 6). En temporadas lluviosas, y como consecuencia del proceso de relleno de los cauces y humedales, los ríos se desbordaban arrasando los puentes que comunicaban la ciudad (Montaña y Armenteras 2015). En la actualidad dichos puentes han sido sepultados por las continuas intervenciones urbanísticas. Sin embargo, aún se pueden apreciar parte de los cimientos del puente Holguín y el puente de Las Aguas (Ver imágenes 2 y 3).

## Mapa 6. Puentes sobre el río San Francisco



Fuente: Google Earth 2020

### Imagen 2. Puente de Las Aguas



Fuente: Google Maps



### Imagen 3. Puente Holguín

Fuente: Fruto del trabajo de campo

De otro lado, los imaginarios en torno al río San Francisco también fueron transformados tras la llegada de los españoles. De lugar sagrado se transformó en frontera, aduana y tugurio de las clases segregadas durante la colonia. Dado el proceso de deterioro ambiental, el río se convirtió en un sitio nauseabundo que escapaba a la aspiración de orden y control de la ciudad. Como sostienen Pizano, Pinzón y Salazar “durante cuatro siglos los cauces de los ríos San Francisco y San Agustín no tuvieron otra significación más que ser una fuente de agua y un lugar para arrojar desechos” (1998, 9). Como lo señala Aprile (1991), el río pierde su valor ritual y se transforma en algo sospechoso, lugar en donde laboran esclavos, indígenas, lavanderas y donde se da cita la “chusma” de la ciudad. En este espacio, los valores coloniales se ven transgredidos por las prácticas de los sectores populares, al punto que las autoridades clericales lo ven como un lugar de libertinaje y delincuencia (Perilla 2007). Es paradójico que junto al lugar de la plebe se construyera el convento de San Francisco del cual deriva su nombre el río. Y frente al convento se formó un asentamiento irregular que posteriormente sería conocido como la Plaza de las Hierbas, mismo lugar en donde los muiscas, en el periodo precolombino, habían establecido una plaza de mercado y el lugar de asentamiento del zipa como gobernante de Bacatá (Perilla 2007).

### **Río San Francisco en la Republica**

Durante el periodo Republicano, comprendido entre 1800 y 1930, el discurso higienista y modernizante orientó el accionar gubernamental hacia la canalización subterránea del río San Francisco. Con el proceso de independencia la ciudad colonial pasará a ser una pujante ciudad pluriétnica en busca de una identidad propia. Para esta etapa, el río San Francisco se encontraba contaminado como resultado del fracaso de las políticas coloniales para protegerlo. El vertimiento de desechos, la ubicación de viviendas en las laderas, la deforestación y la minería de arcillas convirtieron el resplandor de la noche en el hogar de gallinazos y el foco enfermedades que azotarían a la población en este periodo (Atuesta 2011).

Como herencia de la colonia los ríos y plazas de mercado continúan teniendo una connotación negativa. En el caso del río San Francisco la estigmatización es doble por cuanto a su paso por la carrera séptima se ubica la Plaza de la Yervas. Así, la prostitución y la miseria son recluidos en las riberas del río San Francisco (Perilla 2007a). A pesar del ímpetu de progreso y modernización,

el sistema higiénico de la ciudad era insuficiente, lo anterior aunado al mal estado de las aguas generó el ambiente propicio para el brote de cólera de 1850 (Montaña y Armenteras 2015).

Frente al deterioro del río San Francisco y los problemas de salud pública, el alcalde Higinio Cuellar, por medio del Acuerdo 2 de 1872, realiza una serie de intervenciones encaminadas a frenar la contaminación y propagación de enfermedades. Para la época, era común que las personas arrojaran desde sus viviendas a una zanja en mitad de la calle sus heces y orina generando un pésimo estado de salubridad, situación que era agravada en temporada seca por cuanto las aguas no corrían con la suficiente fuerza para arrastrar los desechos. Frente a esta situación Cuellar promulgó el Acuerdo 2 de 1872 con el cual,

Nadie podrá arrojar en las calles, caños, plazas, caminos públicos del distrito, basuras, restos de materiales de construcción, animales muertos, ni en general ninguna clase de inmundicias, excepto en los lugares expresados en este acuerdo, ni nadie podrá satisfacer las necesidades naturales en las calles, sino en los comunes públicos; no obstante, se permite a las personas que no puedan tenerlos en su habitación que, de las once de la noche para adelante hasta las cuatro de la mañana, arrojen en los caños de agua corriente y los ríos o en los comunes, las materias excrementarias. (Montaña y Armenteras 2015, 59).

Pese a los esfuerzos de la administración de Higinio Cuellar, el deterioro del río San Francisco continuó. Para la década de 1880, el caudal del río había disminuido severamente y en él se encontraban desechos de mataderos, molinos y residuos humanos (Montaña y Armenteras 2015). A los problemas de salud pública se deben sumar los problemas de movilidad que representaba la geografía bogotana caracterizada por riachuelos y pantanos. A pesar de la reducción del caudal del río San Francisco, la profundidad de su cauce era la suficiente para entorpecer el tránsito de carruajes (Montaña y Armenteras 2015). Para superar esta dificultad, se construyeron 19 puentes a lo largo del río San Francisco. El más representativo de estos, se ubicaba en el cruce de la Avenida Jiménez y la Calle Real (Ver imagen 4). Este funcionó también como aduana y frontera de la ciudad por el costado norte (Montaña y Armenteras 2015, Perilla 2007a).

Imagen 4. Puente de San Francisco



Fuente: Sociedad de Mejoras y Ornato, 1927

El discurso modernizador e higienista se afianza en la élite bogotana como respuesta a las problemáticas de salud y movilidad que representaba la antigua estructura colonial. Durante este periodo, la corriente higienista europea y norteamericana demostraron que las enfermedades no tenían un origen divino, sino que por el contrario se originaban en las condiciones insalubres que vivían las personas (Montaña y Armenteras 2015). De otro lado, la construcción de la identidad bogotana se dio a la sombra de las metrópolis europeas. El ánimo de hacer de Bogotá una ciudad a imagen y semejanza de Londres o París fue evidente por parte de la élite, “Para 1881, según el Ministro de Instrucción Pública es necesario diseñar "un jardín en el más severo estilo inglés" que rodee la estatua de Bolívar.” (Montaña y Armenteras 2015, 53). De otro lado, la arquitectura colonial española es reemplazada por modernos edificios como el hotel Regina (Imagen 5) y el hotel Granada (Imagen 6).

Imagen 5. Hotel Regina



Fuente: Sociedad de Mejoras y Ornato, 1927

Imagen 6. Hotel Granada



Fuente: Sociedad de Mejoras y Ornato, 1927

El ímpetu modernizador se apropia del cauce del río San Francisco y con ocasión del terremoto de 1917 se propone derrumbar parte del convento de San Francisco para ser reemplazado por el Palacio de la Gobernación de Cundinamarca. De esta forma, la modernización arquitectónica en las riberas del río avanza, pero será con la canalización de este que el higienismo y la modernización triunfarán sobre el moribundo resplandor de la noche.

Frente al fracaso del Acuerdo 2 de 1872, el alcalde Cuellar, determinó que “el único remedio para evitar las inundaciones y los problemas de aseo de los ríos San Francisco y San Agustín, es la canalización” (Montaña y Armenteras 2015, 65). La canalización del río se dará en tres etapas: la primera, corresponde a la canalización del tramo entre el puente Cundinamarca y el puente San Francisco; la segunda, corresponde al tramo entre la carrera 12 y la calle 12; y un tercer tramo entre la carrera 3 y 6.

Mapa 7. Proceso de canalización río San Francisco



Fuente: Montaña y Armenteras (2015)

Una de las principales dificultades de la canalización del río fue de tipo ingenieril, como se aprecia en el Mapa 7, el cauce del río fue canalizado desde la parte baja hasta la cuenca alta del río, lo cual hizo que la creciente del afluente en temporada de lluvias retrasara la construcción y arrasara con los tramos canalizados (Montaña y Armenteras 2015). Finalmente, junto al proceso de canalización se dio una transformación del espacio público en donde las plazas de mercado como lugares de socialización fueron transformadas paulatinamente en parques (Alcaldía Mayor de Bogotá 2010). Lo anterior no solo con un fin modernizador, sino también con el objetivo de consagrar el espacio público a los héroes de la independencia y desde allí construir un referente para la identidad nacional.

Como se mostró anteriormente la degradación de los Cerros Orientales desde la fundación de Bogotá (1538) no se ha detenido. Durante el periodo colonial los españoles crearon sus primeros asentamientos en las faldas de los cerros de Monserrate y Guadalupe debido al "1) control territorial (símbolos y camino), 2) provisión de recursos naturales (agua y leña), y 3) la culturalización de los pueblos indígenas." (Vargas, Los bordes urbano-ambientales en Bogotá: ordenación del territorio de los Cerros Orientales 1976-2015 2018, 52). La dependencia y sobreexplotación de los recursos de la cadena montañosa conllevó a la reducción de especies nativas a la vez que alteró la calidad del agua proveniente de los páramos. Esta problemática continúa en la época republicana lo cual condujo a la canalización del río San Francisco. Hasta

este punto la atención al afluente se hacía desde un enfoque de salubridad pública en donde el río se convirtió en un vector de enfermedades.

La expansión de la ciudad se ha visto limitada por la geografía de la región, al oriente la cordillera de los Andes y al occidente una zona pantanosa que dificultaba el tránsito y asentamiento. Hasta finales del siglo XIX e inicios del XX la Sabana de Bogotá, ubicada al occidente, conservaba una función agrícola en donde predominaban las grandes haciendas que se beneficiaban del hecho de estar cerca del casco urbano para vender sus productos (Vargas, Los bordes urbano-ambientales en Bogotá: ordenación del territorio de los Cerros Orientales 1976-2015 2018). Razón por la cual, los procesos de urbanización se intensificaron en la zona oriental de la ciudad durante el periodo colonial y republicano.

### **Panorama actual del río San Francisco**

Las transformaciones históricas que ha sufrido el río San Francisco en los periodos descritos anteriormente configuraron el espacio y prácticas actuales. Así, de usos rituales y desagüe de aguas negras, pasó a ser un espacio recreativo, turístico y de conservación en la Bogotá actual. Igualmente, las acciones de planificación urbana impulsaron las dinámicas sociales y económicas que han llevado a que la RFPBOB se encuentre fuertemente intervenida, y a su vez sus afluentes, como lo es el río San Francisco. A continuación, se presenta cómo a partir de la década de 1970 las entidades gubernamentales comenzaron a implementar planes enfocados en la conservación de la RFPBOB y cómo estos a su vez, reconfiguraron el espacio del río San Francisco.

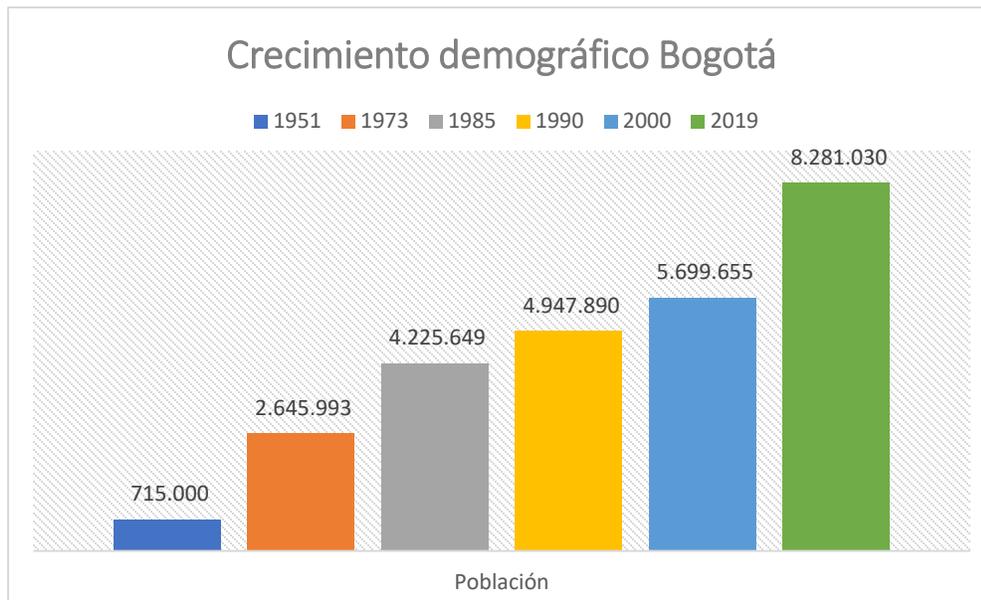
### **Los Cerros Orientales como Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá**

A mediados del siglo XX la vocación agrícola de la Sabana cedió frente a las dinámicas urbanizadoras que alentaban la parcelación de las haciendas. Algunos de los factores que estimularon la transformación de la Sabana fueron: “1) las ganancias de los usos urbanos [que] mostraron ser más provechosos que la producción agrícola, 2) la especulación inmobiliaria se consolidaba como una forma rápida y fácil de reproducir capital y 3) la ampliación del mercado de víveres que abasteció a Bogotá” (Vargas, Los bordes urbano-ambientales en Bogotá: ordenación del territorio de los Cerros Orientales 1976-2015 2018, 52). De esta forma, la zona de

humedales de occidente que tenía como función ecológica la contención del desbordamiento de los ríos que bajaban de los Cerros Orientales fue alterada.

Entre 1950 y 1970 el acelerado proceso de urbanización (Ver gráfico 2) aumentó la presión sobre los sistemas de soporte ecológico de la ciudad; la construcción de vías, la tecnificación del campo y la Violencia<sup>3</sup> empujaron a grandes masas de campesinos a asentarse en la periferia de la ciudad.

Gráfico 2. Crecimiento demográfico Bogotá



Fuente: (Alcaldía Mayor de Bogotá 2010) (Departamento Administrativo Nacional de Estadística 2005)

Como lo sostiene Fonseca (2018) la presión sobre los recursos hídricos y forestales de los Cerros Orientales no dependió únicamente del desplazamiento masivo de campesinos a la capital a causa de la violencia en el campo, sino que las decisiones de planificación influyeron en el asentamiento de la población migrante en la zona de los Cerros. Entre las intervenciones urbanísticas que favorecieron el asentamiento de personas en la zona se cuenta la construcción de las vías Choachí y La Calera, así como el mejoramiento en el acceso al agua potable. Así mismo,

<sup>3</sup> Fue un periodo de la historia de Colombia comprendido entre 1948-1958, en donde la violencia bipartidista fue en aumento como consecuencia del magnicidio de Jorge Eliecer Gaitán y que finaliza en 1958 con alternancia de la presidencia entre los dos partidos tradicionales en lo que se denominó Frente Nacional.

en la década de 1960 la conversión del Paseo Bolívar en la actual Avenida Circunvalar alentó el establecimiento de barrios informales.

En la década de 1970, la preocupación sobre el estado de los Cerros Orientales llevó a que el Estado, en cabeza del Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente –INDERENA-, expidiera las primeras normas en torno a la reglamentación del proceso de urbanización y explotación de recursos que se hacía sin control hasta ese momento. A través del Acuerdo 30 de 1976 el INDERENA declara como reserva los Cerros Orientales, sin embargo, la primera ola de normas encaminadas a la protección de los Cerros tiene un enfoque utilitarista en torno a la naturaleza. Como lo sostiene Vargas (2018) entre 1976 y 1992 la regulación se enfoca en el cuidado de las fuentes de agua más que en la protección *per se* de los ecosistemas existentes, es decir, se protege la naturaleza en función del servicio que presta a la población como recurso natural.

Desde el entendimiento de la naturaleza como un recurso al servicio del ser humano se puede explicar porque el Acuerdo 30 de 1976 permitía actividades agrícolas y de ganadería extensiva e intensiva en la reserva forestal, así mismo, la administración optó por reconocer los asentamientos existentes dentro de la reserva. Posteriormente entre 1987-1992 se da un cambio institucional que orienta el accionar de la Corporación Autónoma Regional –CAR-<sup>4</sup> hacia un enfoque encaminado a la protección y conservación ambiental (Vargas 2018).

A partir de 2013, por vía jurisprudencial se ha instado a ampliar la reglamentación en torno a la protección de la Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá –RFPBOB-. Mediante sentencia del Consejo de Estado se ordena la elaboración y ejecución del plan de manejo del área de cantera, forestal, agrícola y de adecuación.<sup>5</sup> Lo anterior, con un énfasis en la protección de los recursos hídricos y la biodiversidad (Vargas, Los bordes urbano-ambientales en Bogotá:

---

<sup>4</sup> “Las Corporaciones Autónomas Regionales y de Desarrollo Sostenible (CAR) son entes corporativos de carácter público, integrados por las entidades territoriales, encargados por ley de administrar -dentro del área de su jurisdicción- el medio ambiente y los recursos naturales renovables, y propender por el desarrollo sostenible del país” (Ministerio de Ambiente 2019)

<sup>5</sup> La franja de adecuación es entendida como una zona de transición entre el perímetro urbano y la RFPBOB, dentro de esta se encuentra la Área de ocupación pública prioritaria de conformidad con la Resolución 0463 de 2005 y el 485 de 2015.

ordenación del territorio de los Cerros Orientales 1976-2015 2018)<sup>6</sup>. En este sentido la Alcaldía Mayor de Bogotá expidió el Decreto 485 de 2015 por medio del cual se adopta el Plan de Manejo ordenado por el Consejo de Estado. En el Decreto 485 de 2015 se zonifica la Área de ocupación pública prioritaria -AOPP-, la cual constituye una zona de adecuación entre el perímetro urbano y la RFPBOB. La AOPP se encuentra zonificada así:

Tabla 3. Zonificación Área de ocupación pública prioritaria

<b>ONA</b>	<b>DEFINICIÓN</b>	<b>USOS PRINCIPALES</b>	<b>USOS CONDICIONADOS</b>
<b>CONSERVACIÓN DE LA BIODIVERSIDAD</b>	Corresponde al conjunto de relictos de vegetación nativa, arbórea, arbustiva y herbácea.	Conservación, restauración ecológica, rehabilitación ecológica, recuperación ecológica e investigación.	Recreación pasiva, infraestructura para servicios públicos e infraestructura para el acceso.
<b>AGROECOLÓGICA</b>	Corresponde a áreas con presencia de actividades agropecuarias relacionadas, principalmente, con cultivos transitorios.	Transición Agroecológica, restauración ecológica, rehabilitación ecológica, y recuperación ecológica e investigación.	Recreación pasiva, infraestructura para servicios públicos, infraestructura para el acceso, residencial campesino.
<b>MANEJO PAISAJÍSTICO</b>	Está constituida por el conjunto de áreas en las que, debido a su baja cobertura vegetal, tanto nativa como exótica, el manejo se deberá orientar a la realización de labores que permitan el fortalecimiento de su capacidad de conectividad ecológica y generadora de servicios ecosistémicos	Restauración ecológica, rehabilitación ecológica, y recuperación ecológica.	Recreación pasiva, investigación, infraestructura para servicios públicos, infraestructura para el acceso, residencial campesino y producción agroecológica.
<b>MANEJO SILVICULTURAL</b>	Está compuesta por las áreas en donde se identifican coberturas de plantaciones forestales de especies exóticas las cuales deben ser objeto de manejo silvicultural con el fin de generar procesos de sustitución a partir de la disminución de la	Forestal protector, restauración y recuperación ecológica e investigación.	Recreación pasiva, infraestructura para servicios públicos, infraestructura para el acceso, residencial campesino y producción agroecológica.

<sup>6</sup> Para un análisis detallado de la normatividad en torno a la Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá – RFPBOB- se puede consultar la obra de Vargas (2018).

<b>RECUPERACIÓN PAISAJÍSTICA Y AMBIENTAL</b>	densidad de individuos. Está compuesta por áreas definidas como canteras, que corresponden a sitios que han sido degradados ambientalmente por el desarrollo de actividades de extracción minera.	Recreación pasiva, recuperación, rehabilitación e investigación.	Infraestructura para servicios públicos, infraestructura para el acceso, recreación pasiva, y residencial campesino y producción agroecológica.
--	---	--	---

Fuente: (República de Colombia 2005) (República de Colombia 2015)

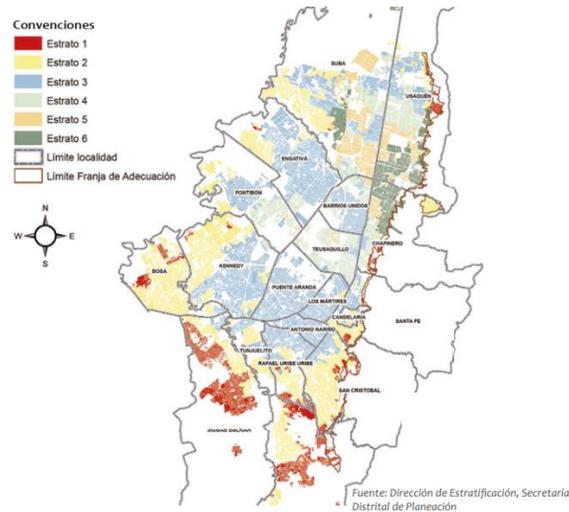
### Los habitantes del Río

Las áreas de reserva suelen ser espacios alejados de los centros urbanos con pocos asentamientos, y habitados por poblaciones originarias o campesinas. La Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá –RFPBOB- es una excepción al encontrarse al interior de una ciudad y habitada por población mestiza. Los hechos organizadores del territorio<sup>7</sup> como la expulsión de la población muisca y la migración campesina, a causa de la violencia, dieron forma a las particularidades de la Reserva. En este sentido, los habitantes que se ubican a lo largo de los cerros son diversos en términos socioeconómicos y étnicos.

Bogotá es una ciudad en donde la población de menores recursos se encuentra claramente concentrada en los márgenes y sur de la ciudad (Ver Mapa 8). Mientras en el centro se concentra la población de estrato medio, y al norte se encuentran los estratos más altos. Dicha distribución del espacio por estratos se reproduce a lo largo de la RFPBOB, en los márgenes de la reserva se ubican los estratos más bajos, mientras que al norte de la reserva se encuentra población de alto ingreso (Ver mapa 9). Esta configuración socioeconómica del espacio ha llevado a que existan múltiples conflictos de carácter socioambiental relacionados con la conservación del área forestal y la expansión urbana. Las clases altas han optado por la construcción de viviendas de alto costo de carácter campestre, mientras los estratos más bajos ocupan la reserva con viviendas informales y precarias. Lo cierto es que, independientemente del tipo de vivienda, la franja de adecuación de la RFPBOB se encuentra altamente intervenida.

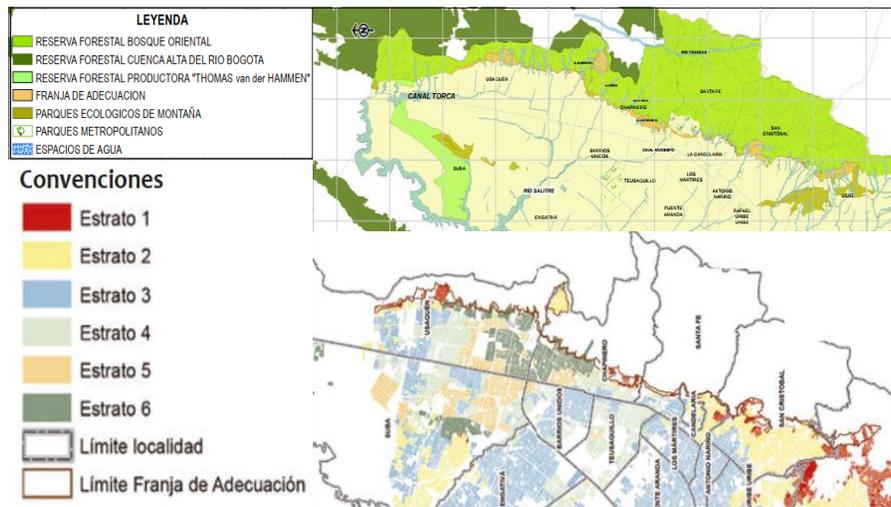
<sup>7</sup> “Conjunto de factores climáticos, geomorfológicos, de costumbres, prácticas y desarrollos sociales que influyen en los modelos de ocupación de los suelos.” (Fonseca 2018, 65)

Mapa 8. Estratificación socioeconómica de Bogotá



Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá (2015)

Mapa 9. Estratificación socioeconómica y zonas de reserva Cerros Orientales



Según la Alcaldía Mayor de Bogotá (2015), existen 75 barrios en la RFPBOB de los cuales 70 están en la zona de adecuación y 5 dentro del área de reserva. Lo anterior hace que la conflictividad entre la población y las entidades gubernamentales aumente. Sin embargo, dada la diversidad socioeconómica de la población vale la pena señalar que las construcciones de la población económicamente más fuerte cuentan con licencias para construir dentro de la reserva a pesar de ser ilegal. De otro lado, la población de bajos recursos vive en condiciones precarias

dado el carácter informal de sus barrios (Alcaldía Mayor de Bogotá 2015). Un ejemplo que ilustra esta situación es el caso del proyecto Cerro Verde, el cual cuenta con licencia de la Curaduría Urbana para la construcción de dos torres de apartamentos en la franja de adecuación y la zona de reserva (El Tiempo 2018).

Mapa 10. Proyecto de urbanización Cerro Verde



Fuente: El Tiempo (2018)

El área de la RFPBOB, objeto de este estudio, corresponde a la localidad de Santa Fe. Esta localidad, en la franja de adecuación, cuenta con una población estimada de 10.940 habitantes, de los cuales el 72% pertenece a los estratos 1 y 2 (Alcaldía Mayor de Bogotá 2015). Lo anterior, pone de presente la precariedad en que viven las dos terceras partes de la población que habita la zona de estudio. Una de las principales dificultades que enfrenta esta población es el carácter informal de sus asentamientos, como ya se dijo, en su mayoría son personas que migraron del campo a la ciudad huyendo de la violencia o buscando mejores condiciones de vida, lo cual ha hecho que ocupen el espacio disponible sin contar con ningún tipo de licenciamiento para sus construcciones. Este hecho, la informalidad, hace que la inversión en infraestructura y servicios públicos no se pueda realizar en la zona.

## Los habitantes desplazados

En contraste con las viviendas campestres ubicadas en la reserva, se encuentran las viviendas de familias desplazadas. En el año 2016 la zona cercana al funicular de Monserrate fue ocupada por familias desplazadas, personas provenientes del campo que buscaban reconstruir su modo de vida en la ciudad (Toro 2016). Si bien no existen estudios en particular en torno al desarraigo de la población desplazada que se asienta en la reserva, es plausible afirmar a partir de los reportajes y testimonios en torno a esta población, que experimentan el *existencial outsidersness*, es decir, “aquella sensación de extrañeza y de alienación, que suelen sentir los recién llegados a un lugar” (Abarca y Campos 2013, 55).

En el caso de la población recientemente asentada, como lo fueron las 239 personas desalojadas en el año 2016 por la Alcaldía de Bogotá, no existe una conexión que los ligue al espacio y sus recursos. Al ser una población nueva, que se ubica por razones de fuerza en las áreas periféricas de la ciudad no crea un vínculo con el lugar. En este sentido, retomando la categoría de bioespacio (Fals Borda 2000) se podría afirmar que la reproducción de la comunidad no se da junto a los recursos naturales, es decir, la población no desarrolla una cultura en torno a los recursos que los rodean sino que se crea una relación de depredación del ambiente al no comprender las dinámicas del ecosistema en donde se asientan. Igualmente, a manera de hipótesis se puede plantear que, dado que la población desplazada no cuenta con una historia que la ligue a la reserva, así como tampoco tiene una vocación de permanencia en el lugar, no se desarrolla un sentido de lugar enfatizado en la conservación y cuidado de los recursos naturales. Lo anterior se desprende del testimonio de los habitantes desalojados quienes manifiestan que se asentaron en la reserva como última opción de vivienda frente a su difícil situación económica (Toro 2016). Así mismo, los recuerdos que han ligado a los Cerros Orientales se enmarcan en noticias recientes asociadas a eventos de violencia como el caso del asesino serial Freddy Valencia<sup>8</sup>. Del mismo modo, la participación de esta población en espacios públicos es muy limitada dado el carácter informal de sus viviendas y la percepción negativa que se tiene de estos al ser asociados, como ya se dijo, a la imagen de homicidas como Javier Velasco y Freddy Valencia quienes llevaron a cabo sus crímenes en la reserva.

---

<sup>8</sup> Es un asesino serial, apodado como el Monstruo de Monserrate. Fue judicializado por el homicidio y abuso sexual de 9 mujeres en el Cerro de Monserrate, sin embargo, confesó haber asesinado y accedido a cerca de 100 mujeres. Actualmente se encuentra recluso en la penitenciaría La Picota en la ciudad de Bogotá. (El Tiempo 2019)

Frente a la percepción de inseguridad que ha opacado a los Cerros Orientales han surgido algunas iniciativas ciudadanas orientadas a la recuperación y resignificación del espacio. Amigos de la Montaña es una red de caminantes que se enmarca dentro de estas iniciativas y cuyos objetivos son:

(...) cambiar la mirada de los ciudadanos y las instituciones sobre los Cerros Orientales, promoviendo su uso público como oportunidad de encuentro respetuoso con la naturaleza y como espacio educador para la construcción de comunidad y ciudadanía, mejorando la calidad de vida de los habitantes de Bogotá (Alcaldía Mayor de Bogotá 2015, 86).

Si bien la iniciativa surge en la localidad de Chapinero, posteriormente se va expandiendo a la zona de estudio, es decir, la localidad de Santa fe. Uno de los principales desafíos para la conservación de los ecosistemas de montaña de los Cerros Orientales es el desconocimiento de su existencia y la percepción de inseguridad. Lo anterior es palpable en algunas de las entrevistas<sup>9</sup> realizadas por Amigos de la Montaña en donde los entrevistados manifiestan que no conocían los Cerros y fue necesario investigar para llegar a ellos. Los Cerros Orientales caracterizan el paisaje de Bogotá, sin embargo, parecieran estar ocultos a la vista de todos, no son un lugar para los bogotanos.

De otro lado, en el trabajo realizado por Amigos de la Montaña en el sector de Chapinero (Bogotá) se evidencia que los visitantes perciben el lugar como un espacio para la educación ambiental y el mejoramiento de la calidad de vida. Igualmente, se observa que las personas asocian la protección de los Cerros con el nivel de conocimiento y las experiencias vividas en ellos. En este sentido, los sentimientos asociados al lugar serían un factor determinante para fortalecer las acciones de conservación de la RFPBOB. En los dos casos expuestos se puede ver cómo la forma de relacionamiento con el lugar, personas desplazadas y caminantes, determina los comportamientos de cuidado y los apegos.

---

<sup>9</sup> Las entrevistas a las que se hace referencia aquí se encuentran disponibles en: <https://www.youtube.com/watch?v=gEjiYKys24o>

Otra de las iniciativas que tiene lugar en el área de estudio es la de la organización no gubernamental Benposta Nación de Muchachos. Esta organización atiende a menores en condición de calle o víctimas de la violencia a través de un sistema de autogobierno enfocado en la restitución de derechos. Benposta cuenta con un terreno próximo al río San Francisco en donde se llevan a cabo actividades de educación ambiental, “Mediante caminatas y recorridos por los Cerros Orientales se busca incentivar la conciencia sobre la importancia de la protección y el cuidado de los recursos naturales, el agua, la fauna y la flora” (Alcaldía Mayor de Bogotá 2015, 120). Las actividades lúdicas y de cultivo llevadas a cabo por la organización crean un espacio en donde los jóvenes desarrollan una relación de conservación con la naturaleza, y si bien no hay estudios sobre el área específica, se puede esperar que hayan desarrollado cierta afectividad al lugar.

## Capítulo 3

### Metodología

La presente investigación es un caso de estudio instrumental (Stake 1995, Simons 2014) que es abordado desde un paradigma socioconstructivista en donde la interpretación que dan los sujetos a la realidad material es de suma importancia. Se empleó un diseño metodológico mixto que integra métodos cuantitativos y cualitativos de recolección de información. A continuación, se describe la estrategia metodológica empleada: la unidad de análisis, la unidad de observación, los instrumentos de recolección de datos y las fuentes de información que se consultaron, el procesamiento y análisis de los datos.

En primer lugar, como unidad de observación se entiende el espacio fenomenológico que se estudió, es decir, la porción de realidad que se analiza (Thomas 2011). En segundo lugar, la unidad de análisis u objeto de estudio es comprendida como la abstracción que permite circunscribir la investigación a un campo teórico determinado (Thomas 2011). A continuación, se explicará cada una de estas.

En relación a la unidad de observación, la investigación se desarrolló en la ciudad de Bogotá (Colombia) en la localidad Santa Fe. Se centra en el estudio de las dinámicas socioespaciales y socioambientales que se dan en la cuenca alta del Río San Francisco, el cual nace en el páramo de Cruz Verde y desciende por el Cerro de Monserrate para posteriormente recorrer el eje ambiental. Como se detalla en el Mapa 1, el estudio se centró en el límite oriental de la ciudad, a las faldas de la Cordillera Oriental. El corredor analizado inicia en la Casa Quinta de Bolívar, cruza el Chorro de Padilla hasta culminar en el Mirador del Sendero. El recorrido inicia en el límite urbano de la ciudad y se aprecia la transición, a medida que se avanza, de lo urbano a un ambiente dominado por la vegetación andina. En la zona de observación, se desarrollan actividades recreativas, productivas y habitacionales que giran en torno al río San Francisco, en el cual el paisaje natural y social se entremezcla permitiendo el análisis socioambiental y espacial de la zona.

Mapa 11. Área de estudio



Fuente: Google Earth 2020

Los fenómenos sociales que se analizaron corresponden a las prácticas productivas, recreativas y habitacionales que llevan a cabo los habitantes de la zona. En virtud de ello, es de aclarar que se observó también la relación espacio-sujeto de la población flotante que visita la zona con fines recreativos, y que, a pesar de no habitar la zona, ha desarrollado un sentido de lugar. Así, los sujetos del estudio fueron analizados en su espacio laboral, de esparcimiento y en su vivienda. Es de notar que, si bien no existen construcciones regulares en la zona, sí hay presencia de cambuches<sup>10</sup> y casas fabricadas con materiales reciclados que son habitadas.

Desde la perspectiva de la unidad de análisis, el estudio se aborda desde los estudios críticos de Henri Lefebvre (2013) en torno a la construcción del espacio, y aborda los sentimientos asociados por la población a un determinado lugar. En consecuencia, la categoría central del análisis es el “sentido lugar” desde una perspectiva ambiental. Es decir, identificar los sentimientos que las personas desarrollan frente un ambiente natural. Desde esta perspectiva se buscó articular el sentido de lugar, la construcción del espacio y la perspectiva socioambiental en el análisis de las dinámicas sociales antes descritas.

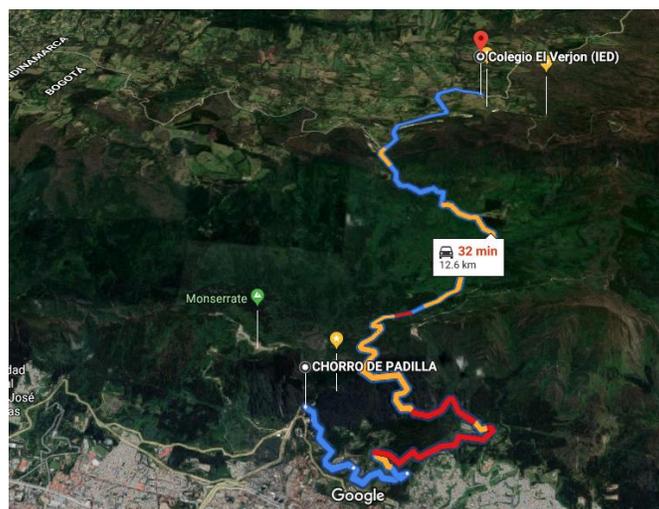
Para el desarrollo de los objetivos planteados, se usaron los siguientes instrumentos de recolección de datos: observación flotante, observación no participante, entrevistas, encuestas,

---

<sup>10</sup> En Colombia, la palabra cambuche es utilizada para referirse a una vivienda improvisada construida con cualquier material que está al alcance, para pasar la noche (Etimologías 2019).

*Go-alog*, *photovoice* y grupo focal. Los instrumentos fueron elegidos con el fin de captar las impresiones e información relativa a los sentimientos que han desarrollado las personas en torno al Río San Francisco. El conjunto de los instrumentos antes expuestos permitió una mirada cercana a la subjetividad de los individuos, entender cómo se relacionan con el espacio y se apropian de este a partir de diversas prácticas convirtiéndolo en un lugar lleno de sentidos. La observación flotante es una herramienta utilizada en la antropología urbana que permite mantener la atención abierta a los sucesos que aún no han sido identificados (Pétonnet 1982, Moreno 2015). De modo que, esta técnica permite dar un primer paso hacia el reconocimiento de las dinámicas propias de la zona de estudios. Observar la relación de los sujetos con el espacio, sus prácticas y lugares sin un condicionamiento a priori (Moreno 2015). Los objetivos de esta herramienta en el estudio son: 1) Abordar el espacio vivido y percibido desde la perspectiva del visitante; 2) Observar las prácticas y la forma de relacionarse de los habitantes, los trabajadores y los visitantes de la zona. Para realizar un primer reconocimiento del territorio se realizó un recorrido en vehículo desde el Chorro de Padilla hasta el Colegio El Verjon (Ver Mapa 12). En este primer recorrido se obtuvo una perspectiva general del ecosistema andino y las actividades que realizaban allí sus habitantes.

Mapa 12. Recorrido Chorro de Padilla hasta el Colegio El Verjon



Fuente: Google Earth 2020

Posteriormente se realizaron dos recorridos desde la Casa Quinta de Bolívar hasta el Mirador del Sendero, en estos cuatro recorridos se identificaron e individualizaron los espacios en donde las

personas llevan diversas actividades como: lavado de ropa, baño personal, ventas ambulantes, viviendas, recolección de agua y recreación. En estos recorrido se logró identificar también los lugares de preferencia para la toma de fotografías.

En una segunda etapa de acercamiento, se empleó la observación no participante con el objetivo de posar la atención en los detalles observados en la etapa anterior. Los objetivos fueron observar e indagar la relación, actividades y percepción hacia el lugar de los habitantes de la zona, y de quienes realizan actividades productivas allí. Se realizaron cinco visitas en donde se identificaron los lugares de mayor afluencia dentro del sendero y las preferencias de compañía de los visitantes, es decir, si visitan el sendero acompañados, en pareja o en grupo. Las visitas se realizaron en compañía de grupos de caminantes, si bien no se interactuó con ellos directamente, se hizo el recorrido muy de cerca, prestando atención a sus percepciones y comentarios que compartían con sus amigos y familiares.

En un tercer momento, se planeó la realización de encuestas, pero por las condiciones en campo se facilitó la realización de entrevistas semiestructuradas, las cuales permitían un mejor acceso a la subjetividad de los individuos. Se practicaron veintitrés (23) entrevistas semiestructuradas dirigidas a la población que realiza actividades recreativas, comerciales y habitaciones en la zona. Así, la encuesta estuvo encaminada a identificar el tipo de actividad recreativa realizada, y los sentimientos y emociones que evoca el río (Ver Anexo 1). La muestra de la población se obtuvo mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia (Hernández, Fernández y Baptista 2010). En el área de estudio se seleccionaron los perfiles de usuarios requeridos, a los cuales se les practicó una entrevista semiestructurada en donde podían expresar las emociones que les despertaba el lugar y las razones para visitarlo. La composición de la población es heterogénea en términos etarios, de género, de clase y de nacionalidad. Si bien es predominante la población de nacionalidad colombiana también fue posible entrevistar personas de nacionalidad china y venezolana. Dada la diversidad obtenida se consideró que con veintitrés (23) entrevistas se lograba cubrir un amplio número de perfiles de usuarios y así lograr la saturación teórica como estimado de número de entrevistas (Hernández, Fernández y Baptista 2010).

En cuarto lugar, se plateó la realización de entrevistas semiestructuradas, con lo cual se buscaba que a través de tópicos previamente preparados se motive a los participantes a expresar sus sentimientos, emociones e imaginarios en torno al río. La misma se dirigía a tres grupos poblacionales. El primero de ellos estaba compuesto por José Baquero y Ricardo Martínez, sin embargo, en campo no fue posible su ubicación y las referencias que se tenían de ellos eran de aproximadamente 3 años atrás. El segundo grupo eran funcionarios gubernamentales, sin embargo en campo no fue necesaria la entrevista individualizada de funcionarios de la alcaldía para identificar actores puesto que los actores se encuentran claramente identificados en campo sin necesidad de recurrir a entidades estatales. Finalmente, empleando la técnica de bola de nieve, se identificaron algunos actores relevantes, en particular habitantes de calle, pero no fue posible entrevistarlos por motivos de seguridad. Las entrevistas se realizaron al aire libre en la Cuenca Alta, lo anterior con el fin de facilitar la expresión de los sentimientos y emociones asociados al lugar por parte de los entrevistados, de las mismas se hizo registro videográfico. En campo, las encuestas planteadas inicialmente se modificaron y adaptaron para ser aplicadas en formato entrevistas con el objetivo de indagar la subjetividad de los entrevistados y profundizar en aspectos que pudiesen ser relevantes. Por lo anterior, el instrumento de encuestas y entrevistas semiestructuradas se unificó, y su aplicación se realizó como se describió anteriormente.

En quinto lugar, se empleó la técnica *Go-along* con el objetivo de identificar las percepciones, sentimientos e historias personales asociadas al lugar de estudio. Esta técnica proveniente de los estudios urbanos y la antropología permite “acompañar los recorridos de los participantes para entrar en el ámbito de su familiaridad, explorar su percepción del entorno, sus prácticas espaciales, su biografía, su utilización del espacio arquitectónico y las relaciones sociales” (Arias 2017, 96). Esta técnica fue aplicada en tres momentos. La primera visita coincidió con un grupo de recreación del Instituto Distrital de Recreación y Deporte -IDRD-; este recorrido fue particularmente enriquecedor por la presencia de un guía que conocía a profundidad las historias en torno al río San Francisco. Además de la recolección de información en torno al afluente, la presencia del guía facilitó la interacción con los caminantes logrando así una mayor proximidad a su subjetividad. La segunda visita se centró en acompañar a uno de los entrevistados mientras lavaba su ropa, esta interacción fue bastante enriquecedora por cuanto el acercamiento permitió indagar en torno a la idea del “río como un hogar y no solo un lugar de paso”. Finalmente, la

última visita se centró en la entrada del sendero ecológico junto a un grupo de mujeres que vende golosinas y productos del campo. La muestra y selección de los grupos se adaptó a las condiciones de campo haciendo una selección por conveniencia (Hernández, Fernández y Baptista 2010).

En sexto lugar, la técnica de *Photovoice* se aplicó con el fin de: 1) identificar los lugares que los participantes consideran importantes; 2) generar material visual para motivar la exteriorización de las emociones asociadas; y 3) emplear las fotografías como un punto de encuentro entre los diferentes participantes del grupo focal. *Photovoice* es una herramienta que permite a los sujetos identificar de forma libre los puntos que son significativos para ellos, sin la necesidad de que el investigador medie entre el objeto y el sujeto (Wang y Burris 1997). Los dos objetivos iniciales fueron desarrollados a cabalidad, sin embargo, el tercer objetivo de la herramienta no se llevó a cabo dado que la población es flotante y no tiene patrones regulares de circulación por lo que no se pudo coordinar el grupo focal inicialmente planteado. Para la consecución de los dos primeros objetivos se pidió a los participantes que realizaran el recorrido del sendero y tomaran fotografías de lugares que cumplieran las características dadas en la guía y posteriormente se realizó una conversación con cada participante en torno a las fotografías tomadas (Ver Anexo 2).

Finalmente, se había planteado la realización de dos grupos focales, pero estos no se llevaron a cabo. La población con la que se trabajó, tal y como se evidencia en las entrevistas, no tiene patrones regulares de visita al Sendero. Algunos usuarios del Sendero acuden una vez al mes y en otros casos realizan una única visita, razón por la cual no fue posible realizar los grupos focales. De otro lado, la población en condición de calle fue de difícil acceso por problemas de seguridad y consumo de alucinógenos. Finalmente, el único grupo que frecuenta con regularidad el Sendero es la Policía Nacional, pero dada la función pública de seguridad que prestan no era posible coordinar el espacio y tiempo necesario para la actividad.

La participación de los sujetos se guió por los principios éticos y legales necesarios para la obtención de la información. Se tiene un registro fílmico compuesto de fotografías y videos de las actividades con el ánimo de identificar las reacciones asociadas al lenguaje durante las actividades, para lo cual los participantes dieron su consentimiento previamente.

Los datos cualitativos recolectados mediante los instrumentos antes mencionados fueron sistematizados y analizados mediante el software NVivo. Se crearon categorías encaminadas a organizar la información en nodos conceptuales, que permitan la categorización y comparación de los datos en función de las variables de género, clase y actividad de los participantes.

## **Capítulo 4**

### **Resultados**

#### **Percepciones y sentido de lugar**

El presente capítulo recoge los hallazgos del trabajo de campo realizado en la Cuenca Alta del río San Francisco en Bogotá, Colombia. La información versa sobre las percepciones que los visitantes, trabajadores y comerciantes tienen sobre la zona de estudio y cómo estas configuran un apego al lugar que es condicionado desde su clase y género.

Los resultados que se presentan a continuación se organizan en función del instrumento empleado. Lo anterior por cuanto el tipo de instrumento determina la forma de presentar la información; en el caso de la observación flotante, observación no participante y el *Go-Along* se requiere de una narrativa muy personal por cuanto implica una relación directa del investigador con el objeto investigado. Por el contrario, en las entrevistas y el *Photo voice* se requiere de una narrativa que ponga énfasis en los sujetos participantes. En este sentido, el presente capítulo de resultados se estructura en dos apartes: Percepciones del lugar desde la observación, y Usos y apegos del Vicacha.

#### **Caracterización de la población**

A continuación se presenta la caracterización de la población entrevistada y el recorrido realizado:

Mapa 13. Recorrido peatonal

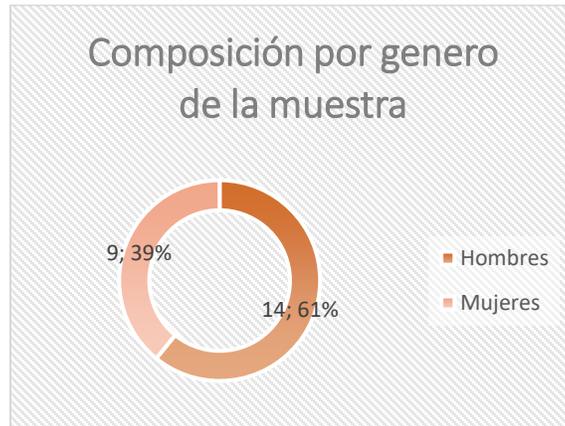


Longitud del Sendero	3,85 km
Tiempo de duración recorrido	3 horas
Altura máxima	2915 msnm (Iglesia de San Francisco)
Altura mínima	2676 msnm (Mirador)
Temperatura promedio	12,5 °C

Fuente: Google Earth 2020

En cuanto a la composición de la muestra se evidencia una mayor presencia de población masculina, esto se respalda en las entrevistas realizadas (Ver gráfico 3) e igualmente en la observación de las personas que visitan el sendero. Si bien no fue posible entrevistar un gran número de habitantes de calle, en las visitas se constató la presencia constante de esta población y la tendencia a ser masculina. Lo anterior guarda coherencia con la distribución nacional de la población de habitantes de calle, según el Ministerio de Salud y Protección Social el 84% de esta población es masculina (2018).

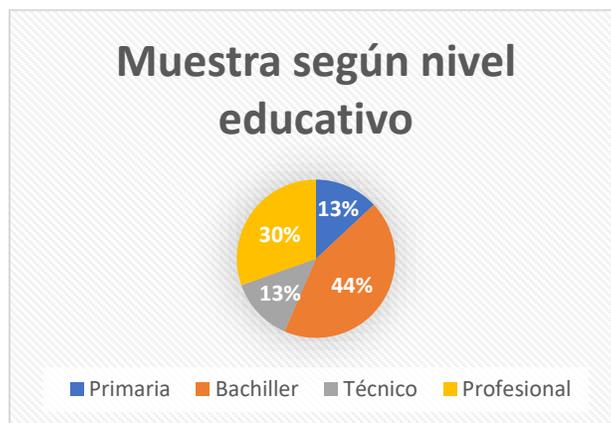
Gráfico 3. Composición por género de la muestra



Fuente: Fruto del trabajo de campo

En cuanto a la población en función del nivel educativo, se encontró que el 57% de los entrevistados no supera el nivel educativo de bachiller (Ver gráfica 4). Sin embargo, no se evidenció que existiera una preferencia respecto a los lugares ni tampoco se identificaron emociones en función del nivel educativo alcanzado. Mediante la observación se pudo percibir que la población que visita el sendero corresponde a grupos familiares de estratos sociales bajos y medios que no han alcanzado niveles educativos avanzados, la población técnica y profesional que se encontró recorre el sendero por razones académicas o en grupos organizados por la Alcaldía de Bogotá.

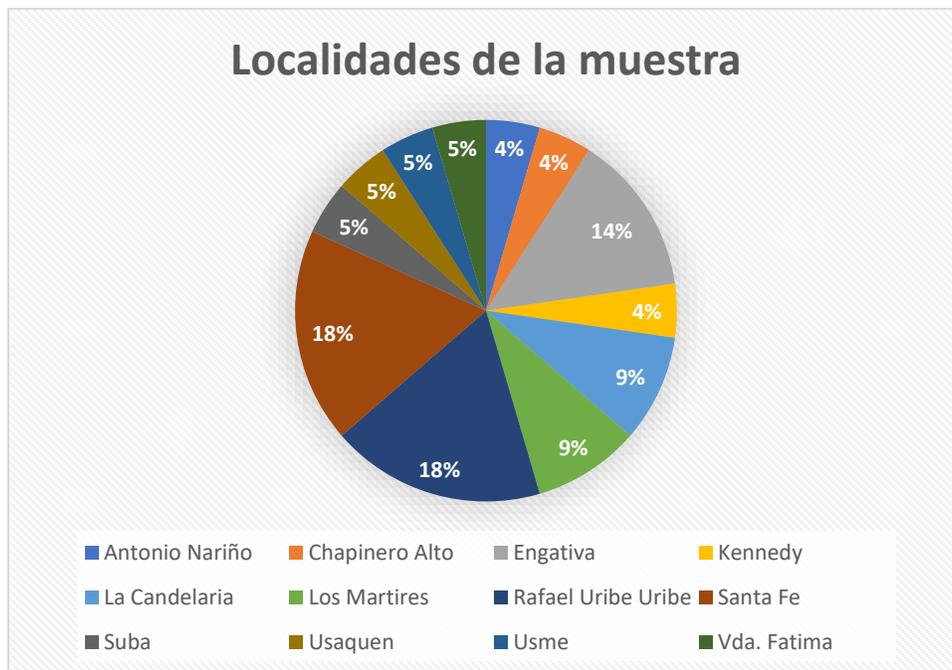
Gráfico 4. Nivel Educativo de la muestra



Fuente: Fruto del trabajo de campo

La información recolectada permitió identificar la residencia de la población visitante. En este sentido, se optó por preguntar por la localidad y barrio de residencia con el objetivo de identificar la procedencia socioeconómica de los visitantes. Contrario a la precepción dominante de que son las clases acomodadas las que se permiten el uso y disfrute de la naturaleza de forma recreativa, se evidenció que las localidades con mayor número de visitantes son Santa Fe, Rafael Uribe y Engativá. Estas localidades se encuentran compuestas predominantemente por estratos socioeconómicos 1, 2 y 3, es decir, población de ingresos bajos y medio bajos según el Decreto 394 de julio 28 de 2017. Mientras que sectores como Chapinero, en donde la población es predominantemente de ingresos altos, el número de visitantes representa apenas el 4%. Hasta este punto se encuentra la información recolectada en torno a la caracterización socio-económica de la población.

Gráfico 5. Localidades de la muestra



Fuente: Fruto del trabajo de campo

### Percepciones del lugar desde la observación

Este aparte presenta los datos, y más que datos las percepciones captadas en el trabajo de campo realizado en la Cuenca Alta del río San Francisco. Los recorridos hechos iniciaron en la Plazoleta la Gota hasta el Mirador del sendero ecológico. En los recorridos se pudo explorar el sendero en

primera persona, lo cual fue sumamente importante porque al tratarse de una investigación en torno a los sentimientos de apego es fundamental sentir y vivir el espacio. Así, el desplazarse por el espacio, estando alerta a los cambios de ambiente, a las interacciones de los caminantes con la naturaleza y a la forma en qué se ha modificado el lugar hace que se tome plena conciencia del espacio como un ser viviente, dinámico y con una historia propia. Para esta parte se utilizará una narrativa espacio-temporal del recorrido, en donde se inicia en la Plazoleta La Gota como punto de partida y se avanza hasta el Mirador del Sendero. En el recorrido se identificaron 9 lugares que por las actividades llevadas a cabo tienen una identidad diferente entre sí, es decir, que por los usos y el paisajes en sí mismo merecen ser descritos de forma separada, estos lugares son: las cascadas, el río, el acueducto, el mirador, el molino de agua, plazoleta la gota, el chorro de padilla, la naturaleza y el sendero (Ver Imagen 7). De esta forma se da al lector una mejor apreciación de las percepciones a lo largo del recorrido.



Imagen 7. Lugares en el río San Francisco

Fuente: Fruto del trabajo de campo

El recorrido inició en la Plazoleta la Gota, este es el punto en que el río sale a la luz y deja de estar canalizado subterráneamente. Desde allí se asciende por el sendero ecológico hasta llegar al

punto más alto en donde se encuentra el mirador. La disposición del espacio en la Plazoleta hace de este, un lugar propicio para el descanso de los transeúntes. En este sentido, las personas que frecuentan este lugar no necesariamente realizan el recorrido por río sino que se limitan a descansar o utilizan la Plazoleta como lugar de paso para continuar hacia el Santuario de Monserrate. De otro lado, los visitantes frecuentes dan diversos usos al espacio apropiándose de este desde sus prácticas cotidianas. Durante la visita se identificaron dos usos recurrentes: la utilización del río con fines higiénicos como el lavado corporal (Ver imagen 8) y de ropa (ver imagen 9 y 10); y el consumo de sustancia alucinógenas (Ver Imagen 5). En las mañanas, desde las 5:00 a.m. hasta las 12:00 p.m., la Plazoleta es utilizada por visitantes frecuentes que van a asearse todos los días de la semana por no contar con un hogar donde hacerlo, y los fines de semana acuden al afluyente para lavar la ropa que utilizarán en el transcurso de la semana.

En el ejercicio de observación no participante llevado a cabo el 6 de septiembre de 2019, se evidencio que el consumo de sustancias alucinógenas se presenta principalmente después del mediodía, los consumidores que se observaron tienen perfiles heterogéneos, el consumo se da por parte de habitantes de calle, estudiantes universitarios y aparentemente empleados de empresas cercanas. El consumo se presenta no solo en el Plazoleta la Gota sino que otros espacios como la zona de cascadas es utilizada, principalmente por habitantes de calle, para el consumo de alucinogenos (Ver Imagen 11), mientras que la Plazoleta es mayormente frecuentada con este fin por estudiantes.



Imagen 8. Lavados en el río San Francisco<sup>11</sup>

Fuente: Fruto del trabajo de campo

---

<sup>11</sup> En esta imagen se aprecia un grupo de personas que acuden semanalmente a lavar su ropa en el río, mientras esperan el secado de la ropa realizan diversas actividades de recreación como juegos y en otros casos realizan oraciones con amigos y familiares.



Imagen 9. El Rey en el San Francisco<sup>12</sup>

Fuente: Fruto del trabajo de campo



Imagen 10. Baños del río San Francisco<sup>13</sup>

Fuente: Fruto del trabajo de campo



Imagen 11. Consumo de alucinógenos<sup>14</sup>

Fuente: Fruto del trabajo de campo

---

<sup>12</sup> Esta imagen corresponde al “Jabón Rey” empleado por las personas para lavar sus ropas, a lo largo de la Plazoleta de la Gota es posible encontrar restos de detergentes y jabones tanto de ropa como corporales.

<sup>13</sup> Este lugar corresponde al espacio que emplean algunos habitantes de calle para asearse, dejan sus artículos de aseo y ropa en este lugar mientras se sumergen en el río.

<sup>14</sup> El “boxer” es un pegamento industrial que es inhalado como alucinógeno por habitantes de calle. Entre semana es frecuente encontrar personas consumiendo este producto, razón por la cual se puede apreciar como los empaques

Otra de los usos que tiene la Plazoleta es el de punto de encuentro y de partida de las caminatas ecológicas organizadas por la Alcaldía Mayor de Bogotá. Durante las visitas se pudo apreciar que los fines de semanas existe un gran grupo de personas que realizan el recorrido completo del sendero ecológico en compañía de funcionarios del Instituto de Recreación y Deporte de Bogotá (Ver imagen 12).



Imagen 12. Recorridos río San Francisco

Fuente: Fruto trabajo de campo

Al avanzar desde la Plazoleta de la Gota el paisaje comienza a transformarse rápidamente. En la Plazoleta el paisaje es dominado por construcciones como la Quinta de Bolívar, la escalinata hacia el Santuario de Monserrate y los edificios de la Universidad de América. Pero al avanzar el paisaje se vuelve vegetativo y es dominado por árboles y arbustos nativos, y por el cauce del río. Se hace una transición rápida de un paisaje urbano a uno con un carácter natural. Desde la Plazoleta y a lo largo del sendero se encuentran señalizadas algunas de las especies vegetales que se pueden encontrar como son: Higuerillo, Cucharo, Rodamonte, Montañero, Encenillo, Arrayán, Raque, Mortiño, Carbonero, Helecho marranero, Quiches, Aliso, Cedro (Ver imagen 14), Raque, Garrocho, Tuno, Espino, Arrayán, Mano de Oso, Cucharo y Siete Cueros (ver imagen 13).

---

vacíos van a dar al río. El encontrar gran cantidad de estos residuos genera una percepción de inseguridad dentro de los visitantes.



Imagen 13. Señalización flora. Siete cueros

Fuente: Frutos trabajo de campo



Imagen 14. Señalización flora. Cedro

Fuente: Frutos trabajo de campo



Imagen 15. Sendero peatonal rio san Francisco

Fuente: Frutos trabajo de campo

Continuando el recorrido, a la altura de la avenida circunvalar, se encuentra el puente Holguín. Esta estructura data de del periodo colonial sin conocerse su fecha exacta de construcción, hizo

parte del denominado Paseo Bolívar, y en la actualidad, solo transitan por él peatones que se dirigen al Sendero Ecológico del río San Francisco y habitantes de las veredas. En las visitas realizadas se pudo apreciar que, a pesar de estar a la vista de los peatones y ser parte de la historia de la ciudad, el puente no despierta ningún tipo de atención en los visitantes. La única información que se presenta a los visitantes sobre la estructura es una pequeña placa con el nombre y sin la fecha de construcción.

Junto al Puente Holguín (Ver imagen 16) se encuentra el Chorro de Padilla (Ver imagen 17), una de las primeras fuentes de agua de la ciudad. A diferencia del Puente, el Chorro aún conserva su función original de proveer agua a los habitantes de la zona. En las visitas se pudo observar que el agua del río San Francisco es aprovechada por habitantes de calle y comerciantes de la zona. En el primer caso, los habitantes emplean las aguas para su lavado personal y el de su ropa. Esta actividad la realizan individualmente o en grupos turnándose, posteriormente emplean el Puente como zona de tendedero y secado de las prendas. En el segundo caso, personas denominadas “aguateros” cargan el agua en valdes y galones para venderla a los comerciantes de Monserrate que la emplean para cocinar o asear sus locales.



Imagen 16. Puente Holguín

Fuente: Fruto trabajo de campo



Imagen 17. Chorro de Padilla

Fuente: Fruto trabajo de campo

Al cruzar el Puente de Padilla se está en la entrada del Sendero Ecológico vigilado (Ver imagen 18 y 19). Solo desde este punto la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá -EAAB) y la Policía Nacional realizan un acompañamiento continuo los días sábados y domingos. Desde la Plazoleta la Gota hasta este punto no hay presencia continua de la Policía. En este punto la EAAB realiza un registro de las personas que ingresan y dan una indicación general del recorrido. Este punto también es un lugar de encuentro de los grupos guiados por el IDR, en este sentido, el lugar es ocupado para la realización de actividades lúdicas y de recreación. A un costado de la entrada se encuentra un asentamiento de casas, son cerca de 10 a 15 viviendas, no fue posible realizar el recorrido por esta zona dadas las advertencias de seguridad de la Policía y los comerciantes de la zona (Ver imagen 20).



Imagen 18. Entrada del Sendero Ecológico

Fuente: Fruto trabajo de campo



Imagen 19. Zona de registro sendero rio San Francisco

Fuente: Fruto trabajo de campo



Imagen 20. Asentamiento en el rio San Francisco

Fuente: Fruto trabajo de campo

El primer lugar que se encuentra al pasar el registro de la EAAB es la Bocatoma (Ver Imagen 21). Este es un lugar que despierta gran interés en los visitantes por cuanto su estructura da cuenta del acueducto que proveía de agua a la Bogotá colonial y Republicana. Adicionalmente, hay instaladas placas que permiten al visitante conocer la historia del lugar. Este es un lugar vigilado permanentemente por policias, lo cual hace que los visitantes se sientan seguros para tomar fotografías. En este sentido, los lugares que tienen un carácter seguro para los visitantes fueron los más propicios para llevar a acabo las entrevistas. Así, la belleza del lugar (Imagen 22), la historia y la seguridad que trasmite el estar allí hace que sea uno de los espacios dentro del recorrido que más visitantes atrae.



Imagen 21. Bocatoma

Fuente: Fruto trabajo de campo



Imagen 22. Compuerta bocatoma

Fuente: Fruto trabajo de campo

Desde la Bocatoma hasta el Mirador se encuentran varias paradas en donde los visitantes pueden descansar. Estos espacios al encontrarse en medio del bosque transmiten una sensación de tranquilidad, las personas observadas en los recorridos se ven especialmente atraídas por los carteles informativos sobre las especies animales que se encuentran en el Sendero (ver image 23). Así mismo, los visitantes que realizan el recorrido solos o en pareja tienden a detenerse a lo largo del camino en búsqueda de las especies animales. El recorrer el Sendero en la parte del bosque

transmite una sensación de alejamiento y calma, es un lugar apartado de los sonidos de la ciudad, así durante el recorrido se pierde conciencia de estar en una ciudad de más de 8 millones de habitantes y se genera una sensación de estar en medio de un bosque andino apartado.



Imagen 23. Fauna del Sendero rio San Francisco

Fuente: Fruto del trabajo de campo

El recorrido del Sendero desde la Plazoleta hasta el Mirador dura aproximadamente una hora y treinta minutos. A lo largo del recorrido se pueden apreciar diversas especies vegetales y animales que hacen que el andante se transporte a un espacio completamente distinto al urbano a pesar de encontrarse aún en la ciudad. La caminata genera una sensación de sosiego al pasar rápidamente de un ambiente urbano dominado por edificios y vehículos a uno en donde los sonidos del bosque y el paisaje circundante dan la percepción de encontrarse apartado de cualquier ciudad. Al pasar por los diferentes lugares se puede evidenciar que cada uno tiene una identidad propia formada a partir de las prácticas que se llevan a cabo allí. La parte baja, desde la Plazoleta la Gota hasta el Chorro de Padilla, resguarda actividades esencialmente vitales como habitación de personas en condición de calle, baño (ducha), lavadero y fuente de ingresos para los aguateros de Monserrate. También en este tramo se observa el consumo de alucinógenos, lo cual hace que se tenga una percepción de inseguridad recurrente, aunado a ello la presencia de policía

es baja o nula. Contrario a ello, el tramo comprendido entre la entrada de la EAAB y el Mirador (Ver imagen 24) transmite una sensación de sosiego, tranquilidad y seguridad muy distinta. Otra de las diferencias es la presencia de residuos en la parte baja, hay una alta concentración de desechos y excrementos humanos que repercute negativamente en la percepción de seguridad y aseo de la zona.

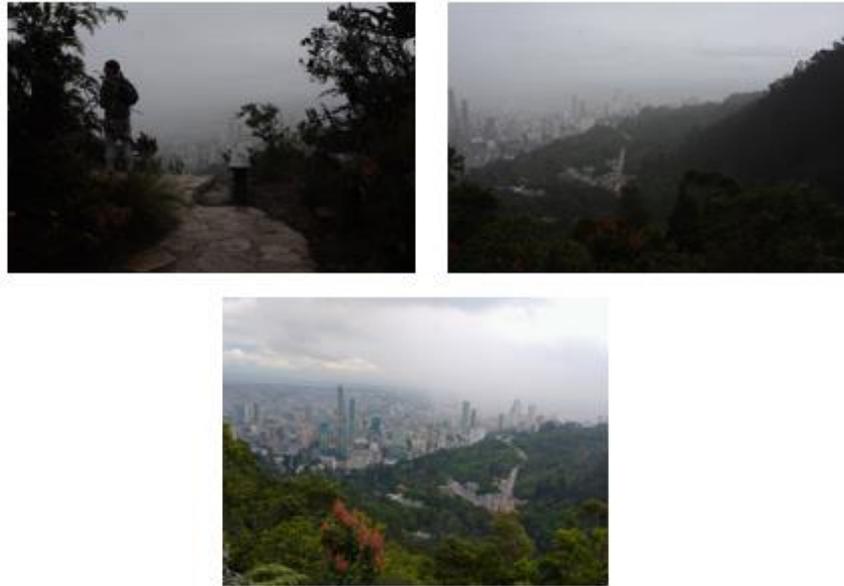


Imagen 24. Panorámicas desde el Mirador

Fuente: Fruto de trabajo de campo

### **Usos y apegos del Vicacha**

Este aparte presenta las sensaciones, usos y apegos que se identificaron entre los diferentes usuarios del río San Francisco. Igualmente, la información se presenta organizada en función de la clase, el género y la actividad desarrollada en el río con el objetivo de identificar a partir de los significados personales el sentido de lugar que han construido los habitantes, visitantes y trabajadores. Los recorridos en donde se aplicaron las entrevistas se realizaron a lo largo de la semana, incluyendo días festivos. En este sentido, las actividades llevadas a cabo en el afluente varían en función del día de la semana y zona que se visite. A continuación, se presentan los datos en torno a los usos, frecuencia y sentimientos asociados al lugar de estudio. Se presenta la información en el mismo orden de preguntas que se hicieron a los entrevistados.

Gráfico 6. Pregunta 1 entrevistas



Fuente: Fruto trabajo de campo

Uno de los factores a evaluar fue la identificación del tiempo que llevaban visitando los usuarios el río San Francisco dado que el apego y apropiación del espacio se encuentra relacionado con el tiempo que se ha habitado este. En el caso de las personas que visitan el Sendero por primera vez (30%) no se puede identificar como tal un apego al lugar, pero como se verá en el aparte de discusión y conclusiones si se pueden identificar claramente un grupo de emociones que despierta el lugar en los usuarios. El grupo que permite un mejor análisis del sentido de lugar es el que ha visitado el lugar por más de un año (35%), este grupo ha visitado en recurrentemente el espacio y acude a él porque despierta en ellos alguna emotividad que más adelante será analizada.

Gráfico 7. Pregunta 2 entrevistas



Fuente: Fruto trabajo de campo

El segundo factor que se tuvo en cuenta es la frecuencia de visita, este permite evidenciar si hay alguna variación en la asociación de sentimientos al lugar en relación con el número de visitas que hace cada usuario. Por lo menos una tercera parte de la población entrevistada visita el lugar por primera vez (32%), este grupo sirve de contraste para analizar las posibles variaciones con los grupos que son asiduos visitantes. De otro lado, existe un grupo representativo (14%) que visita el Sendero todos los días del mes, este grupo ofrece una mirada única sobre el lugar por cuanto son personas que llevan a cabo alguna actividad vital en el río como lo son bañarse, alimentarse, trabajar o pernoctar. Igualmente, el grupo de usuarios que visita el río una vez por semana (23%) permite un acercamiento mayor a actividades recreativas y los sentimientos que a partir de esta se crean.

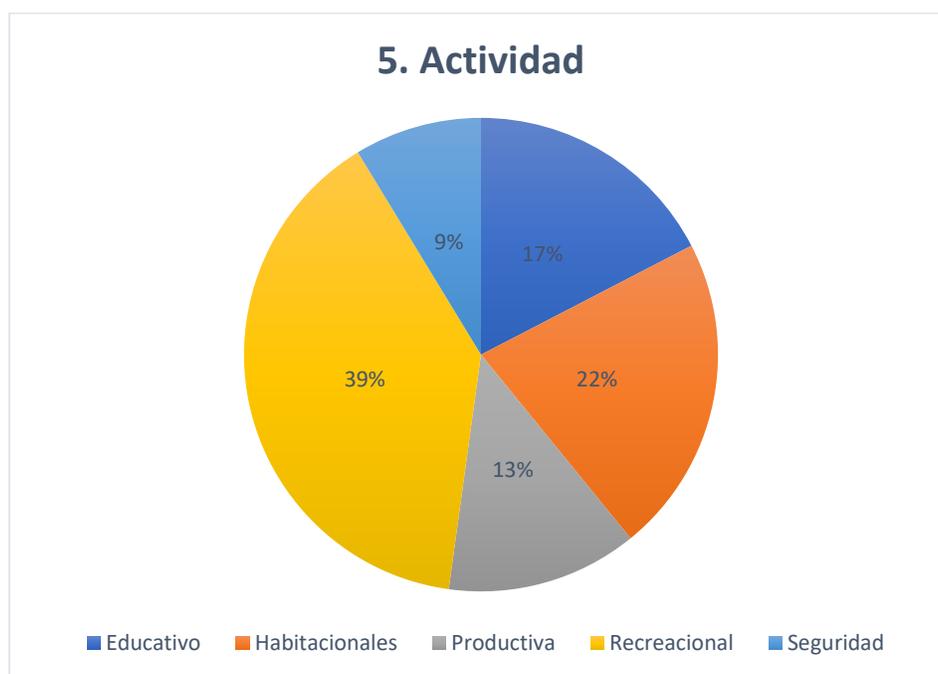
Gráfico 8. Pregunta 3 entrevistas



Fuente: Fruto trabajo de campo

Con quién se visita el Sendero es una cuestión relevante en términos de establecer qué tipos de actividades realizan las personas en función de su grupo. El estar solo, en compañía de la familia o de amigos no solo marca una tendencia en torno a la actividad llevada a cabo en el Sendero, sino que puede marcar una inclinación hacia algunas sensaciones y percepciones en torno al río. En este sentido, se encontró que las personas que visitan el Sendero por primera vez lo hacen usualmente en compañía de amigos (56%). De otro lado, las personas que visitan el lugar en compañía de su familia (22%) no tienen una regularidad en la frecuencia de visitas. Las personas que visitan el lugar solas lo hacen de forma regular de 1 a 2 veces al mes, un dato que llama la atención y será analizado posteriormente es el tipo actividad que llevan a cabo cada individuo en función de las personas con que visitan el río.

Gráfico 9. Pregunta 5 entrevistas



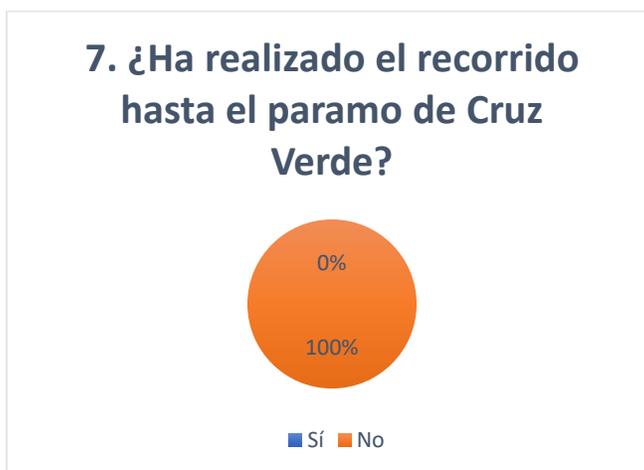
Fuente: Fruto trabajo de campo

Como se mencionó anteriormente hay una relación entre la actividad que se realiza en el río y la compañía en que se hace la visita. Así, las personas que asisten al río en compañía de amigos lo hacen con fines recreativos (39%) y educativos (17%). El grupo de personas que frecuenta el río en compañía de su familia lo hacen por motivos recreativos (39%) y productivos (13%). Y quienes realizan la visita solos lo hacen por razones productivas (13%), habitacionales (22%) o de seguridad (9%)<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> Por actividades de seguridad se entienden los servicios de vigilancia que ofrecen la Policía Nacional y las empresas privadas de celaduría.

Gráfico 9. Pregunta 7 entrevistas



Fuente: Fruto trabajo de campo

El Recorrido del Sendero Ecológico río San Francisco inicia en la Plazoleta La Gota a la altura de la Casa Quinta de Bolívar, su punto más alto se encuentra en el Mirador, posteriormente se desciende hacia el Instituto Humboldt. Si bien el río San Francisco nace en el Páramo de Cruz Verde y uno de los objetivos del Sendero Ecológico es la educación ambiental y la apropiación de los Cerros Orientales por parte de la población, el diseño del recorrido no facilita que las personas conozcan el nacimiento del río en el Páramo de Cruz Verde, como se evidencia el cien por ciento (100%) de los entrevistados no ha visitado el Páramo.

Gráfico 10. Pregunta 8 entrevistas

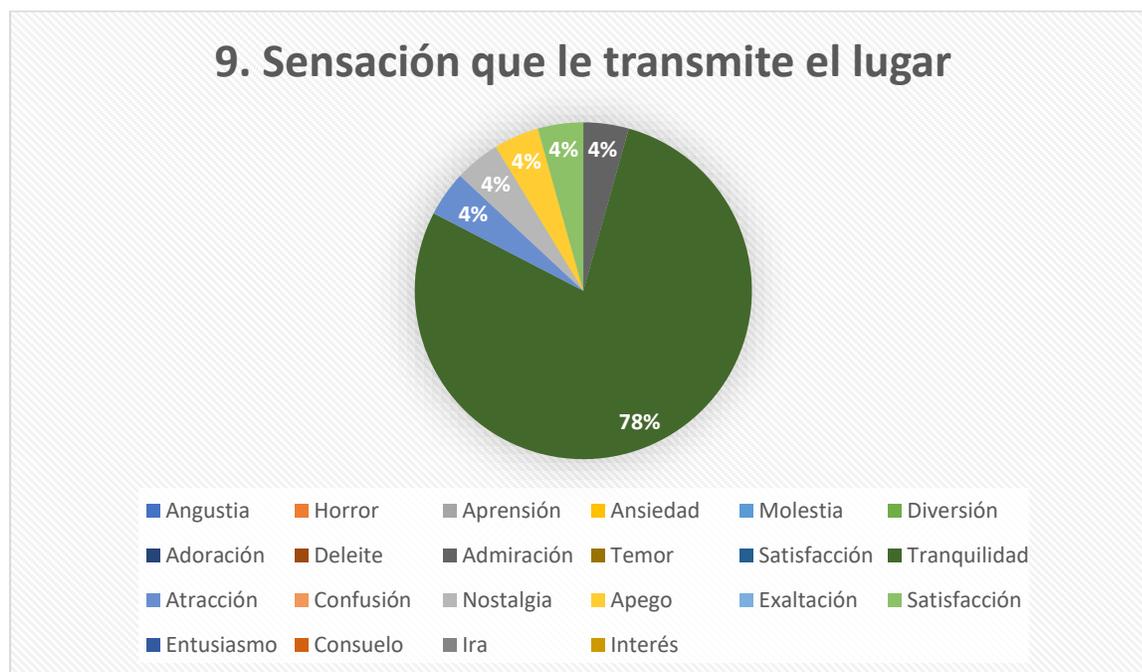


Fuente: Fruto trabajo de campo

En las diferentes visitas a campo se buscó identificar espacios que fueran representativos o elementos que dominaran el paisaje y sirvieran de punto de referencia, así, se identificaron diez elementos que sobresalían en el recorrido: Cascadas, plazoleta La Gota, río, Chorro de Padilla, Molino de Agua, Mirado, Acueducto, naturaleza, Sendero y otros (Ver Imagen 7). Se mezclan lugares con elementos del paisaje puesto que los entrevistados en algunas ocasiones manifestaron sentirse atraídos no por lugares construidos sino por elementos del paisaje como la naturaleza circundante o el río.

Para la identificación de las emociones y percepciones en el lugar se empleó una tabla con las 22 emociones humanas más comunes. De forma deductiva se estableció que la percepción visual y auditiva del espacio tendrían diferencias en cuanto a las emociones que despierta el lugar. En este sentido, la pregunta número 9 estaba orientada a la sensación que le transmitía el paisaje a los espectadores desde una perspectiva visual, mientras que la pregunta número 12 se orientó a identificar qué sensación despertaba el sonido ambiente en los entrevistados.

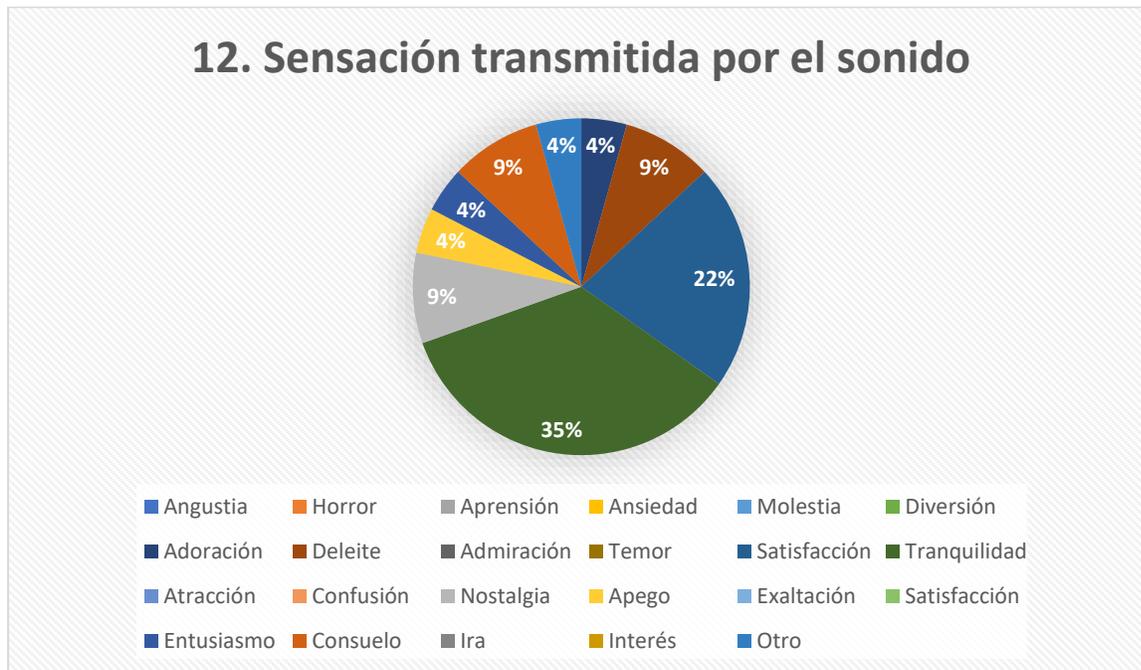
Gráfico 11. Pregunta 9 entrevistas



Fuente: Fruto trabajo de campo

Desde la perspectiva centrada en lo visual, la tranquilidad (78%) es una sensación predominante entre los entrevistados. Seguidamente de las emociones de atracción, nostalgia, apego, satisfacción y admiración las cuales tienen la misma participación porcentual de 4%. Debe resaltarse que las emociones negativas (angustia, horror, aprensión, ansiedad, molestia, temor e ira) no fueron identificadas en esta pregunta, sin embargo, varios de los entrevistados manifestaron tener una percepción de seguridad negativa en torno al Sendero.

Gráfico 12. Pregunta 12 entrevistas



Fuente: Fruto trabajo de campo

La percepción auditiva cambia las sensaciones de las personas a pesar de encontrarse en un mismo lugar. Si bien la tranquilidad (35%) continúa siendo una constante, otras emociones son percibidas por los usuarios de manera significativa, tal es el caso de la satisfacción (22%). La nostalgia, el consuelo y el deleite representan el 9% de la muestra respectivamente. Finalmente el apego, el entusiasmo, la adoración y otros representan el 4% individualmente. Como se evidencia, la distribución es menos uniforme que en la gráfica anterior de percepción visual, aquí entran a jugar otras emociones, la satisfacción que producen los ruidos del bosque y el correr del río generan esta sensación. En el apartado siguiente se analizarán los datos obtenidos y presentados en este aparte de resultados dan cuenta de un sentido del lugar y cómo la clase y el género pueden marcar diferencias en la forma en que se percibe y apropia el espacio.

## Capítulo 5

### Discusión y Conclusiones

Para el presente capítulo se adoptará el concepto de “sentido de lugar” dejando de lado el de “topofilia”. Lo anterior, obedece a que el presente estudio se centra en la subjetividad del individuo desde la percepción y no desde una perspectiva anatómica o biológica centrada en el cómo se percibe el espacio. Como se puede observar la obra de Tuan (2007) se ubica más en un estudio de cómo los seres humanos perciben el espacio a través de los diferentes sentidos, lo cual sin duda alguna es valioso, pero no se adecua a los objetivos de la investigación.

Como se ha sostenido a lo largo del presente documento el sentido de lugar es un concepto que permite analizar la asociación entre comportamientos y afectos que los sujetos desarrollan en un determinado espacio. En este sentido, los datos presentados reflejan la relación del sujeto con el espacio, no de una forma abstracta y objetivante, sino desde un posicionamiento existencialista y fenomenológico en donde la subjetividad y el contacto con el entorno son determinantes. Este tipo de estudios no se han realizado en la zona de los Cerros Orientales de Bogotá, así que indagar por la relación subjetiva afectiva que mantienen las personas con la principal estructura ecológica de la ciudad permitió evidenciar los miedos y apegos con que se percibe la naturaleza por parte de los habitantes de Bogotá.

Existe un vacío en la literatura sobre el sentido de lugar en espacios naturales, como se mencionó anteriormente, los trabajos de (Anguelovski 2013), (Mendoza 2012), (De Alba 2010) y (Vidal, y otros 2013) abordan problemáticas eminentemente urbanas. En este sentido, no existe un trabajo que sirva de línea base para comparar la presente investigación. Quizás los documentos más próximos a este trabajo son el de Oslender (2002) y el de (Bernal 2012). Sin embargo, el primero aborda una problemática en una geografía completamente distinta y con un fundamento epistemológico más cercano a la sociología y al trabajo de Fals Borda (2000). El segundo trabajo, ofrece una mirada de los Cerros Orientales de Bogotá, pero desde la óptica de la reapropiación y resignificación por parte de los grupos indígenas asentados en Bogotá. Al respecto cabe resaltar que a partir del trabajo de campo se evidenció que la presencia de grupos indígenas, por lo menos en la zona de estudios, es inexistente. A pesar del significado social y ritual del agua en muchas

de las culturas prehispánicas, hoy en día no se evidencia un aprovechamiento del recurso por parte de las comunidades indígenas asentadas en Bogotá.

Ahora, retomando la idea de Swyngedouw (2009) de las ciudades híbridas se pudo constatar cómo las personas que transitan entre el ambiente urbano, propio de la ciudad construida, y el ambiente natural, perciben esa transición y no ven una dicotomía entre lo construido y lo natural sino que ven el río San Francisco como una continuación de la ciudad en el tiempo y el espacio. De un lado, en las entrevistas se observa una continua referenciación al pasado del río como fuente hídrica de la ciudad colonial. Es decir, que la historia de la ciudad y del río son indivisibles. Esta perspectiva histórica de los visitantes sobre el río hace que en algunos momentos se pierda de vista el valor ecológico y social del río en el presente. Lo que se tiende a valorar es el pasado, la romantización del periodo prehispánico o colonial, dejando de lado las preocupaciones, usos y estado actual del río. De otro lado, los visitantes entrevistados no perciben el Sendero como un espacio fuera de la ciudad sino como un rasgo distintivo y una extensión de la misma que da sentido de identidad a sus habitantes. Pareciera que los habitantes de la Bogotá moderna guardan una estrecha relación con las fuentes de agua, en particular las provenientes de los Cerros Orientales, al igual que lo hizo el Pueblo Muisca en tiempos prehispánicos. Lo anterior, por cuanto el río San Francisco no es el único afluente que proviene de los Cerros Orientales y que hoy en día cuenta con un sendero ecológico habilitado para los visitantes.

La percepción del espacio y el relacionamiento con este se encuentran atravesados por quiénes somos como sujetos (Heynen, Kaika y Swyngedouw 2006, Massey 2012, Berroeta, Romaneda y Opazo 2015). El posicionamiento de clase y género juegan un papel importante en la forma en que los sujetos comprenden su entorno. Esta idea de mediación en la relación sujeto-espacio se vio comprobada en campo. En el caso bajo estudio se observó cómo el mayor número de visitantes pertenecen al género masculino, y cómo hacen una apropiación del espacio a partir de la utilización instrumental del recurso como pescar, lavar ropa, asearse u habitar. De otro lado, la población femenina que visita el río lo hace con fines recreativos o educativos. En este sentido, se percibió que las mujeres son más propensas a una actitud de cuidado y contemplación del Sendero. En cuanto a la población que habita el río en casas improvisadas el 100% de estos son

hombres. Sin embargo, en la salida del campo del 6 de septiembre de 2019 se pudo entrevistar una habitante de calle que manifestaba ir a la Plazoleta de la Gota en compañía de su compañero para consumir sustancias alucinógenas y para que él se bañara.

Otra actividad, que inicialmente no se encontraba estimada dentro del estudio es la de vigilancia. Inicialmente se había contemplado actividades productivas, recreativas y habitacionales, pero en campo se identificó la seguridad como una actividad recurrente, la cual comprende las labores de vigilancia de la Policía Nacional de Colombia y la seguridad prestada por vigilantes privados que pertenecen a la Universidad de América. Esta es una actividad ejercida predominantemente por hombres, aunque hay presencia de mujeres policías. Al interactuar y entrevistar al personal que presta el servicio de vigilancia, todos coincidieron en señalar la sensación de tranquilidad que les transmite el lugar. Lo anterior contrasta con el hecho de que son ellos quienes identifican la seguridad como una problemática de la zona por la presencia de habitantes de calle y consumidores de alucinógenos. Así, a los mismos sujetos, un mismo espacio con condiciones similares y en momentos distintos pero cercanos en el espacio, puede generar sensaciones completamente contrarias como lo son la tranquilidad y la sensación de inseguridad y peligro. Desde otra óptica, retomando las categorías de representación del espacio y los espacios de representación de Lefebvre (2013) se puede distinguir como el espacio es construido desde discursos de clase que dan forma al lugar. En este sentido, no se percibió una diferencia significativa entre los visitantes de diferentes estratos sociales, las sensaciones y percepciones son similares. Todos los estratos evidencian una fuerte sensación de tranquilidad y contemplación, así mismo, identifican a la población en condición de calle y los residuos como los principales problemas. Igualmente, se identifica entre la población que visita el río con fines recreativos una construcción del espacio centrada en la conservación y la contemplación de la naturaleza. No obstante, se evidenció una diferencia sustancial tratándose de la población que habita el río en condición de calle o que realiza alguna actividad en el río en condición de calle. Para las personas habitantes de calle el río les genera una percepción de seguridad y consuelo, esto asociado a la idea de que no es simplemente un espacio de recreación y conservación sino su espacio vital, en donde habitan y desarrollan toda su actividad social, el lugar es su hogar. En cuanto a las problemáticas, los habitantes de calle identifican el abandono estatal y la falta de oportunidades como las causas de la contaminación e inseguridad en la zona, todos los entrevistados en

condición de calle manifestaron ser cuidadores del río porque es su hogar y que la responsabilidad de la contaminación es de los visitantes que arrojan desechos al pasar.

Finalmente, entre los entrevistados se identificó una población que si bien no puede ser catalogada como en condición de calle sí carece de un hogar fijo para habitar y deambula por la ciudad. Es una población que tiene algún grado técnico o tecnológico de educación que frente a la baja empleabilidad se ha visto obligada a abandonar sus hogares al no poderlos sostener, no se identifican como consumidores de alucinógenos, y tratan de conservar una estética en términos de aseo y vestimenta que no permite identificarlos como habitantes de calle. A partir de ello se identificó que los lugares naturales, espacios que conservan de alguna manera los ecosistemas originales, dentro de la ciudad se han convertido en refugio de personas laboralmente excluidas. Una entrevista ilustrativa es la realizada el día 6 de septiembre a un hombre de 47 años de edad. Manifestaba ser técnico en hotelería, pero se había quedado sin empleo hace aproximadamente un año, razón por la cual debió desalojar la vivienda en donde vivía y mudarse a posadas temporales. Dada su situación económica, decidió acudir al río semanalmente para lavar su ropa, diariamente entre 5 y 6 de la mañana para asearse y beber agua. Como él, otros entrevistados en condiciones similares mostraron como el río no es un lugar contemplativo o de conservación sino un espacio vital. El río es la fuente de alimentación, habitación y aseo de diferentes personas, así, lo que para los visitantes es una particularidad excepcional y digna de visitar en una Bogotá contaminada para los que lo habitan es su hogar.

## Anexos

### 1. Formato entrevista semiestructurada

<b>Información general del encuestado</b>	
Nombre:	
Edad:	Genero:
Profesión/oficio:	Nivel educativo:
Localidad - barrio:	

<b>Introducción</b>
La encuesta hace parte del proyecto de investigación Sentido de lugar en la Cuenca Alta del Rio San Francisco (Bogotá, Colombia) que adelanta Alexander Ayala Méndez en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –Sede Ecuador-. La información que se recolectara es exclusivamente para uso académico y la identidad de todos los participantes será reservada. Este ejercicio tendrá una duración aproximada de 20 minutos en donde se realizaran una serie de preguntas y se le enseñaran algunas fotografías.
<b>Objetivo</b>
Identificar las percepciones de los visitantes y sus lugares predilectos

<b>Cuestionario</b>	
1. Desde hace cuánto visita el sendero	
2. Con que frecuencia lo visita	
3. Generalmente lo visita solo o en compañía de alguien más	
4. Por qué razón visita usted este lugar	
5. Qué actividades realiza en el sendero ecológico (recreacionales, productivas, habitacionales, peatonales)	
6. Qué personas considera usted que son los/los usuarios más frecuentes	Habitantes de calle, turistas, deportistas, residentes, LGBT, ¿otro cuál?
7. Ha realizado el recorrido completo del sendero, desde Monserrate hasta el Páramo de Cruz Verde	
8. Qué lugares le llamaron la atención y por qué	
9. Qué sensación le trae el estar aquí	Disgusto – Horror- Aprensión – Ansiedad Molestia – diversión (regocijo)- Adoración – deleite – Admiración -Temor – Satisfacción – Tranquilidad – Atracción – Confusión – Nostalgia –Exaltación – Satisfacción – Consuelo – Ira – Interés
10. Cómo se siente cuando visita este lugar	
11. Si tuviera que describir el rio en tres palabras o una frase	
12. Qué sensación le traen los sonidos de este espacio	Disgusto – Horror- Aprensión – Ansiedad

	Molestia – diversión (regocijo)- Adoración – deleite – Admiración -Temor – Satisfacción – Tranquilidad – Atracción – Confusión – Nostalgia –Exaltación – Satisfacción – Consuelo – Ira – Interés
13. Podría hacer una breve descripción	

## 2. Formato Photovoice

<b>Información general del encuestado</b>	
Nombre:	
Edad:	Genero:
Profesión/oficio:	Nivel educativo:
Localidad - barrio:	

<b>Introducción</b>
La encuesta hace parte del proyecto de investigación Sentido de lugar en la Cuenca Alta del Rio San Francisco (Bogotá, Colombia) que adelanta Alexander Ayala Méndez en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –Sede Ecuador-. La información que se recolectara es exclusivamente para uso académico y la identidad de todos los participantes será reservada. Este ejercicio tendrá una duración aproximada de 20 minutos en donde se realizarán una serie de preguntas y se le enseñarán algunas fotografías.
<b>Objetivo</b>
Identificar las percepciones de los visitantes y sus lugares predilectos

<b>Cuestionario</b>	
1. Desde hace cuánto visita el sendero	
2. Con que frecuencia lo visita	
3. Generalmente lo visita solo o en compañía de alguien más	
4. Por qué razón visita usted este lugar	
5. Qué actividades realiza en el sendero ecológico (recreacionales, productivas, habitacionales, peatonales)	
6. Qué personas considera usted que son los/los usuarios más frecuentes	Habitantes de calle, turistas, deportistas, residentes, LGBT, ¿otro cuál?
7. Ha realizado el recorrido completo del sendero, desde Monserrate hasta el Páramo de Cruz Verde	
8. Qué lugares le llamaron la atención y por qué	
9. Qué sensación le trae el estar aquí	Disgusto – Horror- Aprensión – Ansiedad Molestia – diversión (regocijo)- Adoración – deleite – Admiración -Temor – Satisfacción – Tranquilidad – Atracción – Confusión – Nostalgia –Exaltación – Satisfacción – Consuelo – Ira – Interés
10. Cómo se siente cuando visita este lugar	

11. Si tuviera que describir el río en tres palabras o una frase	
12. Qué sensación le traen los sonidos de este espacio	Disgusto – Horror- Aprensión – Ansiedad Molestia – diversión (regocijo)- Adoración – deleite – Admiración -Temor – Satisfacción – Tranquilidad – Atracción – Confusión – Nostalgia –Exaltación – Satisfacción – Consuelo – Ira – Interés
13. Podría hacer una breve descripción	

## Lista de referencias

- Abarca, Francisco, y Franciasco Campos. 2013. «Urbanismos sin lugar: Paisajes participados.» *Bitácora Urbano Territorial* 53-60.
- Alcaldía Local de La Candelaria. 2013. «Nuestro Centro es el agua.» Bogotá: Fundación ALMA.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. 2010. *Agua Fuentes de Bogotá*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural .
- . 2015. *Así se viven los cerros. Experiencias de habitabilidad sostenible*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- . 2007. *Los caminos de los Cerros*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Anguelovski, Isabelle. 2013. «From Environmental Trauma to Safe Haven: Place Attachment and Place Remaking in Three Marginalized Neighborhoods of Barcelona, Boston, and Havana.» *City & Community* 211-237.
- Aprile, Jacques. 1991. *La ciudad colombiana. Prehispánica, de conquista e indiana*. Bogotá: Banco Popular.
- Arias, Diana. 2017. «Etnografía en movimiento para explorar trayectorias de niños y jóvenes en Barcelona.» *REvista de Antropología Social* 93-102.
- Atuesta , Maria. 2011. «La ciudad que pasó por el río. La canalización del río San Francisco y la construcción de la Avenida Jiménez en Bogotá a principios del siglo XX.» *Territorios* 191-212.
- Bernal, Martha. 2012. «Territorialidad nasa en Bogotá: apropiación, percepción y sentido de lugar.» *Revista Colombiana de Geografía* 83-98.
- Berroeta, Héctor, Álvaro Romaneda, y Luis Opazo. 2015. «Sentido de comunidad, participación y apego de lugar en comunidades desplazadas y no desplazadas post desastres: Chaitén y Constitución.» *Universitas Psychologica* 1221-1234.
- Butz, David, y John Eyles. 1997. «Reconceptualizing Senses of Place: Social Relations, Ideology and Ecology.» *Issue Geografiska Annaler* 1-25.
- Corporación Autónoma Regional . 2007. *Inventario de fauna. Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá*. Bogotá: CAR.
- Corporación Autónoma Regional . 2016. *Modificación al Plan de Manejo Ambiental Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá*. Bogotá: CAR.

- Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca. 2009. *Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogota*. Bogotá: CAR.
- Cosazzi, Agustín. 1852. *Plano de Bogotá*. David Rumsey Historical Map Collection, Bogotá.  
<https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~246215~5514984:Plano-de-Bogota;JSESSIONID=f33def70-67b8-4a58-89b4-b68e405fed78?showTipAdvancedSearch=false&showShareIIIFLink=true&showTip=false&helpUrl=https%3A%2F%2Fdoc.lunaimaging.com%2Fdisplay%2F>.
- De Alba, Martha. 2010. «México, Sentido del lugar y memoria urbana: envejecer en el Centro Histórico de la Ciudad de.» *Alteridades* 41-55.
- De Certeau, Michel. 2000. *La invención de lo cotidiano*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. 2005. *Proyecciones de Población Municipales por área*. Bogotá: DANE. Último acceso: 18 de 10 de 2016.  
[http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/proyepobla06\\_20/ProyeccionMunicipios2005\\_2020.xls](http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/proyepobla06_20/ProyeccionMunicipios2005_2020.xls).
- Domene, Elena. 2006. «La ecología política urbana: una disciplina emergente para el análisis del cambio socioambiental en entornos ciudadanos.» *Anales de Geografía* 167-178.  
<https://core.ac.uk/download/pdf/13271475.pdf>.
- El Tiempo. 2019. *Asesinos en serie en Colombia*. Último acceso: 20 de junio de 2019.  
<https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/el-monstruo-de-monserrate-asesinos-en-serie-en-colombia-296202>.
- . 2018. «Revive polémica por solicitud de construcción en los cerros orientales.» *El Tiempo*, 8 de octubre .
- Escobar, Arturo. 2010. «Ecologías Políticas Postconstructivistas.» *Revista sustentabilidades*.  
[www.sustentabilidades.org/revista/publicacion-02/ecologias-politicas-postconstructivistas](http://www.sustentabilidades.org/revista/publicacion-02/ecologias-politicas-postconstructivistas)
- Etimologías. 2019. *Etimologías*. Último acceso: 7 de 11 de 2019.  
<http://etimologias.dechile.net/?cambuche>.
- Fals Borda, Orlando. 2000. *Acción y espacio: autonomías en la nueva república*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Fonseca, Alan Vargas. 2018. *Los bordes urbano-ambientales en Bogotá: ordenación del territorio de los Cerros 1976-2015*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Garcés, Miguel, y Luis Jaramillo. 2017. «Avenida Ronda del Sinú: entre espacios y significados.» *Luna Azul* 247-264.
- González, María. 2003. «Geografía Humanística.» *Lógos hellenikós* 995-1002.
- Hernández, Roberto, Carlos Fernández, y María del Pilar Baptista. 2010. *Metodología de la investigación*. Mexico: McGraw Hill.
- Heynen, Nik, Maria Kaika, y Erik Swyngedouw. 2006. «Urban political ecology: politicizing the production of urban natures.» En *In the nature of cities. Urban political ecology and politics of urban metabolism*, de Nik Heynen, Maria Kaika y Erik Swyngedouw, 1-20. New York: Routledge.
- Ingold, Tim. 2002. *The perception of the environment*. New York: Routledge.
- Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. 2017. *Oriéntate. Los Cerros son nuestro norte*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.
- Kasana. 2018. *Kasana*. agosto de 18. Último acceso: 20 de junio de 2019.  
<https://www.kasana.co/cubio-el-poderoso-tuberculo-andino/>.
- Leal, Sandra. 2015. «Gobernanza del río San Francisco: Indicador de desarrollo urbano sostenible del centro de Bogotá.» Bogotá: Universidad de los Andes.
- Lefebvre, Henri. 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Low, Setha, y Denise Lawrence-Zuñiga. 2003. *The Anthropology of Space and Place: Locating Culture*. Malden: Blackwell Pub.
- Martínez, Carlos. 1978. *Bogotá reseñada por cronistas y viajeros*. Bogotá: Escala.
- Massey, Doreen. 2012. *Un sentido global del lugar*. Editado por Abel Albet y Núria Benach. Barcelona: Icaria.
- Mejía, Germán. 1998. *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá 1820-1910*. Bogotá: Ceja.
- Mendoza, Cristóbal. 2012. «Mapas mentales, sentido de lugar y procesos migratorios: la comunidad mexicana en Albuquerque (Nuevo México).» *Revista Colombiana de Geografía* 29-43.
- Ministerio de Ambiente. 2019. *Ministerio de Ambiente*. Último acceso: 20 de junio de 2019.
- Ministerio de Salud y Protección Social. 2018. *Política Pública Social para Habitante de Calle*. Bogotá: Gobierno de Colombia.

- Montaña, Jimena, y Celia Armenteras. 2015. *El río que corre. Una historia del río San Francisco y la Avenida Jiménez*. Bogotá: Fundación Amigos de Bogotá.
- Montañez, Gustavo, y Ovidio Delgado. 1998. «Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional.» *Cuadernos de Geografía* 120-134.
- Morel, Hernán. 2016. «Milongas barriales en la ciudad de Buenos Aires: sentidos de lugar, sociabilidad y tradiciones.» *Etnográfica* 516-538.
- Moreno, Adriana. 2015. «Cómo ver cómo. Textos sobre cultura visual latinoamericana.» En *Cómo ver cómo. Textos sobre cultura visual latinoamericana*, de Antonio De Pedro y Elena Rosauero. Foc.
- Nogué, Joan. 1985. «Geografía humanística y paisaje.» *Anales de geografía de la Universidad Complutense* 93-107.
- Nogué, Joan. 2014. «Sentido del lugar, paisaje y conflicto.» *Geopolítica* 155-163.
- Nogué, Joan, y Joan Romero. 2006. *Las otras geografías*. València: Tirant lo Blanch .
- Oslender, Ulrich. 2002. «Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia".» *Scripta Nova* VI (115).
- Ostos, Joan. 2015. «Erik Swyngedouw y la ecología política urbana.» *Ecología Política* 110-116.
- Perilla, Mario. 2007a. «El habitar en la Jiménez con séptima, de Bogotá. Corporiedad, historia y lugar.» *Bitacora* 220-233.
- Perilla, Mario. 2007. «El habitar en la Jiménez con séptima, de Bogotá. Corporiedad, historia y lugar.» *Bitacora* 220-233.
- . 2007. «Rasgos del habitát y el habitar en el centro de Bogotá, desde una perspectiva histórica.» Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- Pétonnet, Collete. 1982. «L'observation flottante. L'exemple d'un cimetière parisien.» *L'Homme* 37-47.
- Pizano, Olga, Rosa Ibel Pinzón, y Camilo Salazar. 1998. *La Avenida Jiménez y el Parque Santander*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- República de Colombia. 2015. *Decreto 485 de 2015*. Bogotá: Congreso de la República de Colombia.
- . 2005. *Resolución 463 de 2005*. Bogotá: Congreso de la República de Colombia.
- Rozo, Jose. 1997. *Espacio y tiempo entre los muiscas*. Bogotá: El Búho.

- Rubiano, Adriana, y Sonia Sánchez. 2016. «Plan de caracterización fisicoquímica del Río San Francisco desde su nacimiento en el páramo Cruz Verde hasta el final de su canalización superficial en el eje ambiental en la calle 13 con carrera décima en Bogotá, Colombia.» Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Salazar , Gonzalo, Fonck Martin, y Félipe Irrarázaval. 2017. «Paisajes en movimiento: sentidos de lugar y prácticas interculturales en ciudades de la región de la Araucanía, Chile.» *Chungara* 251-264.
- Salinas, Adriana. 2017. «modelación hidrológica del Río San Francisco en la cuenca abastecedora al embalse el Sisga en el municipio de Chocontá, Cundinamarca.» Bogotá: Universidad Católica de Colombia.
- Scannell, Leila, y Rob Gifford. 2010. «The Relations between Natural and Civic Place Attachment and Pro Environmental Behavior.» *Journal of Environmental Psychology* 289 - 297.
- Segura, Ramiro. 2013. «Los sentidos del lugar. Temporalidades, relaciones sociales y memorias en un barrio segregado de La Plata (Argentina).» *Sociedade e Cultura* 59-68.
- Simons, Helen. 2014. «Case Study Research: In-Depth Understanding in Context.» En *The Oxford Handbook of Qualitative Research*, de Patricia Leavy, 455-470. Oxford: University of Oxford.
- Stake, Robert. 1995. *The art of case study research*. Thousand Oaks: Sage.
- Swyngedouw, Erik. 2004. *Social power and the urbanization of water*. Londres: Oxford University.
- Swyngedouw, Erik. 2009. «The city as a hybrid: On nature, society and cyborg.» *Capitalism Nature Socialism* 65-80.
- Tetreault, Víctor. 2008. «Escuelas de pensamiento ecológico en las Ciencias Sociales.» *Estudios sociales* 227-263.
- Thomas, Gary. 2011. «A Typology for the Case Study in Social Science Following a Review of Definition, Discourse, and Structure.» *Qualitative Inquiry* 511 - 521.
- Toro, Juan Jose. 2016. «Cómo viven y dónde están los 239 desalojados de Monserrate.» *Vice*, 22 de Septiembre.
- Tuan, Yi-Fu. 2007. *Topofilia*. Madrid: Melusina.

- Vargas, Alan. 2017. *Los bordes urbano-ambientales en Bogotá: ordenación del territorio de los Cerros Orientales 1976-2015 (Tesis Maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2017)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- . 2018. *Los bordes urbano-ambientales en Bogotá: ordenación del territorio de los Cerros Orientales 1976-2015*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Vidal, Tomeu, Hector Berroeta, Andrés de Masso, Sergi Valera, y Maribel Però. 2013. «Apego al lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación en un contexto de renovación urbana.» *Estudios de Psicología: Studies in Psychology* 275-286.
- Wang, Caroline, y Mary Burris. 1997. «Photovoice: concept, methodology, and use for participatory needs assesment.» *Health Education & Behavior* 369-387.